

REVOLUCIONES NOVIOLENTAS: EL ÉXITO DEL MOVIMIENTO DE
SOLIDARIDAD EN POLONIA

MIGUEL DARÍO CLAVIJO McCORMICK

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ, D.C., 2009

“Revoluciones Noviolentas: El Éxito del Movimiento de Solidaridad en Polonia”

Monografía de Grado

Presentada como requisito para optar al título de

Politólogo

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por

Miguel Darío Clavijo McCormick

Dirigida por:

Freddy Cante

Semestre I, 2009

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
1. LA POSIBILIDAD DE LAS REVOLUCIONES NOVIOLENTAS	4
1.1 DE LA ACCIÓN COLECTIVA A LA ACCIÓN POLÍTICA NOVIOLENTA	5
1.2 DE LA ACCIÓN POLÍTICA NOVIOLENTA A LAS INSURRECCIONES NO ARMADAS	11
1.3 DE LAS INSURRECCIONES NO ARMADAS A LAS REVOLUCIONES NOVIOLENTAS	15
1.4 UNA BREVE SÍNTESIS	18
2. CONTEXTO REVOLUCIONARIO EN POLONIA	22
2.1 CONTEXTO SOCIOECONÓMICO: LA VIOLENCIA CIVIL Y EL RÉGIMEN COMUNISTA	23
2.2. CONTEXTO POLÍTICO: LOS SINDICATOS ANTES DE SOLIDARIDAD Y EL RÉGIMEN COMUNISTA	26
3. SITUACIÓN REVOLUCIONARIA: LA PERSISTENCIA DE LA NOVIOLENCIA	29
3.1 UNIDAD DE ACCIÓN	32
3.2 COHESIÓN SOCIAL	35

3.3 MASIVIDAD	37
4. RESULTADO REVOLUCIONARIO: EL TRIUNFO DE LA NOVIOLENCIA EN POLONIA	39
4.1 LA NOVIOLENCIA Y LAS TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS	40
4.2. LA NOVIOLENCIA Y LAS TRANSFORMACIONES POLÍTICAS	43
5. CONCLUSIONES	49
BIBLIOGRAFIA	
ANEXOS	

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Documento: “Los Métodos de la Acción Política Noviolenta” por Freddy Cante.

Anexo 2. Documento: “Evolución del Índice de Desarrollo Humano: 1975, 1990, 2005”.

LISTA DE GRÁFICOS

	Pág.
Gráfico 1. Diagrama de la Acción Colectiva.	20
Gráfico 2. Esquema de Revoluciones Noviolentas.	21

INTRODUCCIÓN

Varios observadores han hecho de la violencia parte de la definición de revolución. Más aún, algunos entienden por revolución “la política de la Violencia”¹, haciendo que la idea de revolución noviolenta se muestre claramente como una contradicción en términos.

Sin embargo, otro número importante de académicos, que sin ser simpatizantes de la noviolencia, han excluido a la violencia de sus definiciones de revolución, sobre la base de que la violencia no es inherente al concepto, y por ende su inclusión podría obstruir investigaciones útiles respecto de si los cambios revolucionarios pueden ocurrir o no a través de luchas noviolentas.

Una aclaración debe ser hecha: Con frecuencia se utiliza el término *Noviolencia* para referirse a cualquier proceso noviolento, incluyendo procedimientos institucionalizados como las elecciones. Tales procedimientos institucionalizados, aún cuando son correctamente contrastados con métodos violentos, deben ser excluidos de la concepción de *lucha noviolenta*, de la cual se ocupa esta monografía.

Aquí, la *lucha Noviolenta* implica un apego a los métodos de protesta, no-cooperación e intervención (tales como protestas masivas, marchas y desobediencia). Sus efectos pueden ser tan leves como profundos, llegar a ser asimilados con la guerra y ser vistos como forma de poder coercitivo no destructivo.

De ahí la posibilidad de hablar de *Revoluciones Noviolentas*. Esto no significa que en ellas la violencia esté totalmente ausente, ya que el desafío que supone la lucha noviolenta es con frecuencia contestado con violencia. Significa en cambio, que los medios utilizados por quienes se podrían denominar “revolucionarios”, son exclusiva o predominantemente noviolentos. Cabe aclarar que la acción política noviolenta tampoco es pacifismo, de hecho se aleja bastante; se trata más bien de una herramienta de acción social estratégica² que con frecuencia se utiliza contra una autoridad gubernamental.

¹ Ver Powers, Roger S. y Voegelé, William B. (eds). *Protest Power and Change: An encyclopedia of Nonviolent action from Act-UP to Women's suffrage*, 1997, p. 433. Traducción libre del autor.

² Por estrategia se quiere decir “el proceso mediante el cual se analiza un conflicto y se determina cómo alcanzar objetivos al menor costo y riesgo posibles”. Ver Ackerman, Peter y Kruegler, Christopher. *Strategic Nonviolent Conflict: The dynamics of people power in the Twentieth century*, 1994, p 6.

Las campañas de Gandhi revelaron posibilidades de acción masiva sin el uso extensivo de la violencia, que tanto ha caracterizado a las revoluciones más conocidas. Algunos observadores como Clarence Marsh, reconocieron que la técnica política de Gandhi a través del poder de no-cooperación y de varios métodos constructivos y asertivos, podría contener a sus oponentes mediante la movilización de la *Fuerza sin Violencia*.

Dos episodios de lucha noviolenta que caben en una de las definiciones más simples de revolución -el derrocamiento de un dictador-, pueden ser encontrados en Centroamérica en 1944. Tanto en El Salvador como en Guatemala, los dictadores fueron forzados por cadenas de protestas, huelgas, paros comerciales y finalmente presiones de las élites, doctores, diplomáticos, e incluso el gabinete del dictador salvadoreño.³ Claramente, estos casos califican como revoluciones políticas.

¿Pero qué hay de las revoluciones sociales noviolentas? Gandhi, quien para muchos era un revolucionario social, logró una revolución en este ámbito a través de la preparación cultural, la construcción de fuerza organizacional, campañas noviolentas y demostraciones diseñadas para dramatizar los objetivos del movimiento, mientras que apelaba a un amplio abanico de valores, haciendo la represión por parte de los oponentes difícil. De manera paralela, utilizó tácticas de no-cooperación política y económica, como el no pago de impuestos y rentas, huelgas, boicots, desobediencia civil, etc. Ello dio lugar a la creación de instituciones paralelas y a su intervención ante el gobierno, que constituyen elementos fundamentales para una revolución social.

Como el caso de la India, cabe pensar varios otros, pero atendiendo la sugerencia⁴ de investigar uno en el que la acción política noviolenta haya contribuido al desarrollo de procesos revolucionarios políticos y sociales, esta monografía plantea el debate de las revoluciones noviolentas a la luz del caso de Solidaridad en Polonia durante los años ochenta. En efecto, el desafío más importante del movimiento Solidaridad en

³ Comparar Powers y Vogeles (eds). *Protest Power and Change: An encyclopedia of Nonviolent action from Act-UP to Women's suffrage*, 1997, p. 434.

⁴ Durante la sustentación del proyecto para esta Monografía, el jurado de la Universidad consideró que por efectos de practicidad y espacio, ésta debería concentrar su análisis en un sólo caso de estudio, que fuera lo suficientemente representativo para comprobar la hipótesis reformulada.

Polonia a la teoría y práctica tradicionales de revolución, es justamente su concepto de revolución autolimitada y noviolenta.

Además de lo anterior, se ha escogido este caso por tres razones: primero, porque se trata de uno cuyos eventos permiten hablar de una revolución política (en el sentido que hubo cambio de régimen), así como también de una revolución social al mejor estilo de Gandhi; segundo, porque se caracteriza por la constante disciplina de la noviolencia y la instauración de nuevos valores sociales, aún frente a las respuestas y provocaciones violentas del régimen comunista; y tercero, porque los sucesos y las transformaciones (que con el paso del tiempo se hacían mayores) terminaron contribuyendo a la caída del imperio del comunismo en algunos Estados satélite de la Unión Soviética, lo que refleja su importancia para la historia moderna de Europa.

En ese orden de ideas, esta monografía se divide en dos partes: La primera está compuesta únicamente por el primer capítulo, que supone un esfuerzo por rescatar desde la teoría, la posibilidad de las revoluciones noviolentas. En dicho proceso se identifican algunos elementos de la acción política noviolenta y se propone una manera de encajarlos dentro del esquema de revoluciones sugerido por Charles Tilly, también abordado en el capítulo, y que sirve de guía a lo largo de los capítulos posteriores.

La segunda parte abarca los capítulos 2, 3 y 4, en los cuales se desarrolla un análisis crítico sobre la manera en la cual se lograron las transformaciones políticas y sociales en Polonia, asignando un capítulo a cada una de las tres etapas que de acuerdo con el esquema de revoluciones planteado en el capítulo 1, identifican un proceso revolucionario, a saber: primero, *la configuración de un Contexto Revolucionario* en el cual se crean las circunstancias para que dos o más partes generan tensiones y/o aspiraciones incompatibles entre sí con respecto al poder; segundo, *el desarrollo de una Situación Revolucionaria* que enmarca los enfrentamientos derivados de esas tensiones y que producen una soberanía múltiple o difusa; y finalmente, *la obtención de un Resultado Revolucionario*, en el cual se producen transformaciones políticas y sociales.

En concordancia con la hipótesis propuesta para esta investigación, la conclusión final señala la funcionalidad de la acción política noviolenta en el desarrollo del proceso revolucionario para el caso estudiado, confirmando así que Polonia constituye, en efecto, un ejemplo de Revoluciones Noviolentas.

1. LA POSIBILIDAD DE LAS REVOLUCIONES NOVIOLENTAS

El uso de la violencia civil, como método de acción colectiva irregular (ilegal) con fines políticos, ha sido recurrentemente analizado a lo largo de la historia, en razón a los alcances que sobre ella puede observar una sociedad determinada. En ese sentido, más que la aniquilación total de un enemigo, el máximo resultado atribuible a un conjunto de acciones violentas impulsadas por grupos (rebeldes), es la culminación, en palabras de Tilly, de un resultado revolucionario, que bien puede ser económico, político o social. De ahí que la violencia haya logrado permear el ideario cultural de quienes reconstruyen, interpretan y analizan nuestra historia, al punto de ser un elemento privilegiado en la academia, tal como lo demuestran autores como Schmitt (1991), Weber (1995), Tilly (1993) y Clausewitz entre otros.

No obstante, otra cara de la historia revela otro método de acción colectiva tan sistemático como el de la violencia, pero menos analizado: la noviolencia. Pues bien, si de la violencia cabe pensar resultados revolucionarios, ¿por qué no pensar lo mismo de la acción noviolenta? Al fin y al cabo, cada uno de los dos métodos de acción es tan antiguo como vigente. ¿Acaso la historia se ha encargado de demostrar que las únicas revoluciones exitosas son aquellas que han involucrado métodos violentos? Es posible que no haya tantas aproximaciones que revivan ejemplos históricos que reconozcan el peso de la noviolencia como mecanismo de acción política alternativo y altamente operativo en el desarrollo de procesos revolucionarios.

Este planteamiento surge al notar que la lectura que diversos observadores hacen de las revoluciones y de la acción noviolenta, sugiere una incompatibilidad en términos. Por el primero Charles Tilly entiende “una transferencia por la fuerza del poder del Estado”⁵, y puede ser económica, política o social. Es económica, cuando se trata de una transformación efectiva y radical de un sistema económico en una determinada sociedad y en un período de tiempo relativamente corto; es política, cuando hay un cambio de régimen político y consecuentemente una sustitución de gobernantes; y social -siendo ésta la más profunda y de mayor duración-, cuando hay un cambio de

⁵ Ver Tilly, Charles. “Conflicto, Revuelta y Revolución”. En: *Las Revoluciones Europeas 1492-1992*, p. 26.

estructuras de poder y de valores culturales. Por su parte, la acción política no violenta supone, de acuerdo con Kurt Schock, “una acción colectiva no armada que representa un desafío a una institución o a una autoridad gubernamental”⁶. La incompatibilidad entre los dos términos radica en que en principio, la transferencia del poder del Estado no sería contemplada como revolución en aquellos casos en los que no sea producida por la fuerza, lo que puede excluir de las investigaciones que se ocupan de este campo, el análisis de métodos como la no violencia.

Si bien es cierto que tanto el concepto de revolución como el de acción política no violenta puede involucrar más elementos que permitan nociones restrictivas, la idea de contemplar el uso de la fuerza en el concepto de revolución reafirma una visión violenta de la historia, que opaca el reconocimiento que diversos estudios le han atribuido a la acción política no violenta.

De ahí que este primer capítulo suponga, en primer lugar, un esfuerzo por rescatar los alcances de la acción política no violenta identificando sus características más representativas; en segundo lugar, un intento de divorciar la violencia de la noción de revolución; y finalmente, una propuesta de alineación de ambos referentes, en lo que aquí se denominará Revoluciones No violentas.

1.1 DE LA ACCIÓN COLECTIVA A LA ACCIÓN POLÍTICA NO-VIOLENTA

La acción colectiva “es un proceso de interacción estratégica que requiere del consentimiento moral, político o ideológico (no disidencia, diferencia o apatía) y de la cooperación racional de los individuos que pertenecen a una colectividad (...) además, la acción colectiva depende de las creencias y de las oportunidades endógenas y exógenas”⁷. Puede encontrar diversas fuentes de motivación tales como la moralidad y las preferencias sociales, los incentivos selectivos, las emociones, las creencias o las

⁶ Ver Schock, Kurt. *Insurrecciones No Armadas*, 2008, p. 33.

⁷ Ver Cante, Freddy. “Acción Colectiva, Metapreferencias, y Emociones”. *Cuadernos de Economía, Universidad Nacional, Número 47*,(2007). p 155.

oportunidades. De cualquier manera, toda acción colectiva está determinada por alguna forma de comportamiento colectivo⁸.

Existen al menos tres categorías que dictaminan el comportamiento colectivo. La primera es el comportamiento irracional, respecto del cual diversos politólogos y sociólogos anuncian el estudio de muchedumbres violentas, hordas, desastres y pánicos. Esta categoría cobija el espectro de las emociones (odio, rabia, miedo, envidia, etc.), y de hecho, algunas palabras utilizadas para describirlo son cataclísmico, irracional, volátil, violento, no-programado y espontáneo; y de la misma manera en que puede hacer ver a los humanos en su nivel más moral y heroico, también puede involucrar destrucción, barbarismo, irracionalidad y otras conductas asociadas al componente instintivo del ser humano. Una subcategoría haría referencia al uso programado de la violencia por parte de grupos minoritarios.

Una segunda categoría puede ser denominada racional, y se fundamenta principalmente en el uso de estrategias para la consecución de fines políticos y económicos. En ella se desenvuelven, principalmente, las preferencias individuales, los incentivos selectivos y las oportunidades de los individuos, tema que ha sido abarcado en su mayoría por la teoría de la acción racional, popularizada por el profesor Mancur Olson y más que todo por T. Schelling.

La tercera categoría, que hace alusión al comportamiento de razón, va más allá de las preferencias individuales; deja de ocuparse del problema de los individuos y se concentra, en cambio, en las metapreferencias o preferencias sociales; es decir, en la racionalidad colectiva. Aquí, el consentimiento o coordinación supone una metapreferencia sobre determinado orden colectivo, la cual precede a la cooperación y puede ser alternativa a la visión del mundo imperante; “supone una moral, una ideología, una posición política o un interés de clase que lo sustente”⁹.

Dado que el objetivo aquí es estudiar la acción política no violenta, un primer vistazo sugiere descartar la primera categoría del comportamiento colectivo. No obstante, se hace necesario un análisis diferencial un poco más profundo entre la

⁸ Comparar Cruz, Rafael. “Conflictividad Social y Acción Colectiva: una lectura cultural.” En: *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España. Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón.*, 2001, pp. 175-189.

⁹ Ver, Cante. “Acción Colectiva, Metapreferencias, y Emociones”. p. 157.

segunda y la tercera categoría: Aún cuando ambas se enmarcan en la racionalidad, la perspectiva economicista de la primera de ellas privilegia el cálculo de costos y beneficios, lo que supone una limitante, pues encuentra en la acción colectiva un problema del *Homo economicus*, e ignora otras facetas del comportamiento humano, tal como lo ha planteado el profesor Hirschman¹⁰. La última categoría, en cambio, permite la existencia de deseos de segundo orden, metapreferencias, con las cuales las personas, además de incluir a sus semejantes, también dan un sentido a su vida (una dirección y un significado a sus escogencias cotidianas de primer orden). De acuerdo con el Profesor Cante,

Desde esta perspectiva, el dilema del prisionero con el cual se asocia simplistamente el problema de la inacción colectiva, conduce a desastres colectivos cuando los individuos prefieren cuidar de sí mismos, pero si existen metapreferencias (cierta moralidad, compromisos colectivos o algunas preferencias sociales), puede existir cooperación [...] Tan sólo especímenes con orfandad de valores y perfil de sicarios o mercenarios se unirían a cualquier acción colectiva, movidos solamente por preferencias estrictamente económicas y por el cálculo de costos y beneficios.¹¹

Por esta razón, toda vez que la categoría de las metapreferencias - o de preferencias sociales o de razón colectiva, como se quiera llamar- permite una reflexión de identidad grupal y de un sentido que parte del altruismo, es posible encontrar en ella manifestaciones de acción colectiva que además de su racionalidad, también se enmarcan en la planeación y se destacan por ser accionarias y altamente propositivas. Este comportamiento colectivo puede implicar un desafío *real* a una autoridad injusta, y denotar liberación y renovación. De ahí que cuando un régimen presenta los conceptos de *institución* y *estructura* como antagónicos a los de libertad, creatividad y adaptabilidad, la idea de colectividad se pueda mostrar como motor de cambio.

En suma, la razón colectiva ayuda a desarrollar, transformar o eliminar relaciones sociales, y su motivación radica en la necesidad de los actores que recurren a ella para ejercer o recuperar su capacidad de iniciativa en la creación de su propio mundo.

Ahora bien, la orientación cultural (la visión del mundo), determina el comportamiento social. Para autores como Gramsci, la existencia de relaciones verticales

¹⁰ Comparar Hirschman, A. O. *Shifting Involvements: Private Interest And Public Action*. 1982. p 134.

¹¹ Ver, Cante. "Acción Colectiva, Metapreferencias, y Emociones". p. 155.

(gobernantes –gobernados) hace que esta visión del mundo sea hegemónica en la medida en que hay una imposición (bien sea sutil o descarada) por parte de la clase política. Ésta se expande a todos los ámbitos de la sociedad civil y abarca ideología, moralidad, cultura, lenguaje y poder, configurándose como un conjunto de valores fundamentales que permite diferenciar lo correcto de lo incorrecto, lo moral de lo inmoral, lo bueno de lo malo, y lo verdadero de lo falso.

No obstante, y aún en situaciones de gran especificidad cultural, hay un amplio margen de emergencia de elementos no controlados. Por ende, la cultura no determina en su totalidad -y de hecho no puede determinar- todo comportamiento colectivo. De ahí la posibilidad de que la acción colectiva genere mecanismos de acción diferentes a los ya definidos por esa visión hegemónica, o incluso que los mismos métodos de acción sean utilizados como enfrentamiento a la cultura dominante.

Justamente, el comportamiento colectivo (de razón colectiva) involucra situaciones de disenso en las que las personas rechazan algunos de los dictámenes y operaciones de alguna cultura dominante, normalmente promovida desde el poder. La sumisión y la pasividad en las personas podrían hacer que ellas dejen de obtener lo que consideran que les corresponde por derecho, como la libertad, la dignidad, la igualdad, la tolerancia o la oportunidad. Sin duda, la razón colectiva puede suponer un desafío cultural con una amplia connotación política.

Sobre este particular, el profesor Schmitt propone que la distinción *amigo-enemigo* constituye el criterio esencial del fenómeno de lo político en las relaciones sociales¹². Lo interesante de esta aproximación, es que por un lado, *lo político* deja de ser visto en función de un espacio específico, llámese Estado, y en cambio, es abordado en términos de relación de oposición, cualquiera sea su escenario. De ahí la posibilidad de circunscribir en la sociedad civil, ajena a las instituciones del Estado, un programa político alternativo y propio en aquellas situaciones de rechazo a protocolos promovidos desde el poder.

¹² “El fenómeno de lo político sólo se deja aprehender por referencia a la posibilidad real de la agrupación según amigos o enemigos, con independencia de las consecuencias que pueden derivarse de ello para la valorización religiosa, moral, estética o económica de lo político” Ver Schmitt, Carl. *El Concepto de lo Político*. 1991, p. 65.

Es evidente que *lo político* es una expresión de la necesidad de diferenciación, ya que también denota complementariedad y afirmación: “La percepción que un grupo desarrolla de sí mismo en relación con los otros, es un elemento que al mismo tiempo lo cohesiona, lo distingue, lo fortalece. La posibilidad de reconocer al enemigo implica la identificación de un proyecto político que genera un sentimiento de pertenencia”¹³. En ese sentido, la participación de un actor en la acción colectiva exige definir la identidad de quienes se aglutinan en esa acción, la identidad de los oponentes y lo que está en juego en el conflicto.

Estas observaciones permiten concluir que el componente *político* en la razón colectiva le imprime una característica constitutiva y una función antagonica: Es constitutiva, puesto que exige la organización pública de grupos alrededor de una identidad que los erige, y antagonica, porque los opone a la institucionalidad de una cultura política.

Lo anterior no es otra cosa que lo que el profesor Sidney Tarrow denomina *Acción Colectiva Contenciosa*¹⁴. La acción colectiva se hace contenciosa cuando es usada por personas que carecen de un acceso regular a las instituciones, actúan en nombre de valores nuevos o no aceptados y se comportan de maneras que desafían fundamentalmente a las autoridades.

Ahora bien, algunas preferencias sociales son expresión con frecuencia de la existencia previa de colectividades o espacios autónomos de la sociedad, no controlados por el Estado o la clase gobernante. Dichas colectividades son principalmente movimientos sociales. Su base es la acción colectiva contenciosa. Los movimientos sociales no son espontáneos. De hecho, son cuidadosamente planeados y pueden adoptar múltiples formas y mecanismos de acción. Volviendo a Schmitt, la identidad del movimiento, cualquiera sea su naturaleza, es su fundamento constitutivo; y la alteridad, lo que reafirma su vigencia.

Los movimientos sociales pueden ser definidos como “esfuerzos organizados para promover o resistir el cambio en la sociedad que recae, al menos en parte, en

¹³ Ver Delgado Parra, María Concepción. “El criterio amigo-enemigo en Carl Schmitt”. *Cuaderno de Materiales. Filosofía y Ciencias Humanas No. 14*. (Marzo 2001). Documento electrónico.

¹⁴ Comparar Tarrow, Sidney. *Power in Movement: Social Movements and Contencious Politics*, 1998, p. 3.

formas no institucionalizadas de acción política”¹⁵. Cuando se hace alusión al término “no institucionalizado”, simplemente se quiere decir cualquier acción que tenga lugar por fuera de los canales políticos habituales, aún cuando en sus etapas tempranas, los movimientos sociales no hayan consolidado los niveles de coherencia y organización que posteriormente alcanzan. Dicho de otra forma, los movimientos sociales se revelan como “desafíos colectivos, basados en propósitos comunes y solidaridades sociales, en interacción sostenida con oponentes, élites y autoridades”¹⁶, y como lo diría el profesor Reyes Posada, esta interacción es ejercida por actores que luchan por ampliar o defender su control sobre su propia historia y protagonizan el planteamiento, negociación y resolución de los conflictos sociales que produce la sociedad.¹⁷

Retomando los elementos de la acción colectiva contenciosa que han ido apareciendo hasta este punto, a saber, a) que parte de preferencias sociales y no individuales; b) que supone un desafío colectivo a una autoridad; c) que la compone un conjunto de acciones activas y no pasivas; c) que es accionaria, solidaria y propositiva; d) que busca la consecución de un objetivo político y/o social colectivo; y e) que es ilegal y opuesta a una autoridad gubernamental, se propone, siguiendo al Profesor Kurt Shock, agregar las estrategias no violentas de *Actos de Omisión* (negarse a hacer lo esperado por la sociedad, la ley, etc.), *Actos de Comisión* (como realizar actos no comunes, no esperados por normas o tradiciones, y/o prohibidos por la ley), o una combinación de ambos.

La razón es que, en aras de sugerir las herramientas analíticas desde las cuales se estudiará el caso de Polonia como se ha indicado en la introducción de este capítulo, es precisamente la combinación de todos estos elementos la que cabe en una noción restringida del término de Acción Política No violenta: “una acción por lo general colectiva, encaminada a conseguir un objetivo político o a preservar, reformar o incluso a cambiar radicalmente un orden social, sin causar la destrucción de los adversarios, ni de la naturaleza”¹⁸. En ese sentido, la pregunta que se sigue es relativa a los alcances: ¿hasta

¹⁵ Ver Marx, Gary T & McAclary. *Collective behavior and social movements: Processes and Structures*. 1994, p. 89. Traducción libre del autor.

¹⁶ Ver Tarrow, Sidney, *Power in Movement: Social Movements and Contencious Politics*, 1998, p. 4.

¹⁷ Comparar Reyes Posada, Alejandro. “La participación en la acción colectiva y la autoproducción de la sociedad.” En: *Participación Comunitaria y Cambio Social en Colombia*. p. 52.

¹⁸ Ver Facultades de Ciencia Política y Gobierno y Relaciones Internacionales. “¿Qué es acción política no violenta?” En *Acción Política No violenta, una opción constructiva para enfrentar el conflicto*. 2008, p. 3.

dónde puede llegar la acción política no violenta? ¿Qué efectos puede llegar a generar en la sociedad y en una comunidad política?

1.2 DE LA ACCIÓN POLÍTICA NO VIOLENTA A LAS INSURRECCIONES NO ARMADAS

Ante todo, la acción política no violenta no debe ser confundida con el pacifismo o la negociación. Tampoco se trata de una renuncia a un conflicto. Se trata en cambio, de una o varias acciones “constructivamente agresivas” emprendidas por movimientos sociales en una situación conflictiva, en la que si bien alguna de las partes rivales busca imponer su posición, no ceder y no negociar como en las opciones violentas, en ésta se evita causar daños severos.

El Profesor Sharp registra cerca de 200 métodos de acción política no violenta en los que impera la doble finalidad de cortar las fuentes de poder del adversario y generar fuentes alternativas de poder político (Ver anexo 1). En efecto, las diversas expresiones de la acción política no violenta se muestran como alternativas de disuasión ejercidas por una colectividad frente a una contraparte política, y sus alcances pueden estar en el cambio de un régimen, el cambio de un líder político, la modificación y/o creación de creencias y valores sociales. Pero más que eso, las tres categorías que los Profesores proponen de estas formas de acción no-violenta, a saber, *acción no-violenta disruptiva*, *acción no-violenta constructiva* y *acción no-violenta basada en principios*, comparten un trasfondo constructivo y propositivo, así como una cualidad importante, y es que a diferencia de los métodos violentos, ésta implica una reducción de costos ambientales, de vidas humanas y de recursos.

Los escenarios en los que diversas expresiones de acción política no violenta han tenido lugar varían en contexto, espacio y cultura. Así,

En Rusia, entre 1904 y 1906, antes de la sangrienta revolución bolchevique, ocurrió una primera revolución no violenta. Hacia 1923, los alemanes se resistieron contra la ocupación de franceses y belgas a la zona del Ruhr. Los daneses son recordados por su resistencia contra la ocupación nazi, de 1940 a 1945. Hacia mediados de siglo, Gandhi lideró un paradigmático movimiento no violento de liberación nacional de la India. En los Estados Unidos, Martin Luther King Jr. lideró un movimiento de los afroamericanos que, con estrategias no violentas, conquistó importantes derechos civiles. Más recientemente, bajo el liderazgo de Nelson

Mandela, la acción política no violenta permitió nada menos que el desmonte del régimen del apartheid y la fundación de un régimen pluralista en la República Surafricana.¹⁹

Se puede hacer alusión a una gran variedad de manifestaciones de esta forma de acción colectiva para impulsar y desarrollar procesos de cambio político y social en países de todos los continentes²⁰. Pero si bien algunos procesos han logrado cambios importantes en esos ámbitos e incluso han alcanzado la instauración de nuevos regímenes democráticos (poliárquicos), otros apenas dejan manifiesta la necesidad de cambio, una pauta para el inicio de futuras construcciones democráticas en sus respectivos países. De cualquier manera e independiente de los resultados que se puedan obtener a partir de la acción política no violenta, su cualidad de bajos costos promueve la creación de culturas de no violencia. Aún cuando en algunos casos no haya surtido un cambio visible o drástico en el espectro político o social, al menos no se habrán originado guerras civiles que por lo general dejan daños irreparables.

Pero en ese sentido, ¿qué determina el éxito o fracaso de procesos no violentos? No existe una fórmula para abordar la pregunta. Como se ha dicho, la acción colectiva encuentra expresiones en una gran variedad de contextos, países y culturas. No obstante, cabe reunir tres elementos de la teoría de la acción colectiva contenciosa, cada uno de los cuales agrupa importantes aspectos de la acción política no violenta, que permitirán ensayar una aproximación a la respuesta. El análisis de estos elementos en un proceso no violento puede abrir una ventana para determinar los alcances, la magnitud y el eventual éxito o fracaso de un proceso revolucionario por este medio.

El primero es la *Unidad de Acción*, como producto de un interés colectivo y que los individuos establecen a partir de sí mismos y no simplemente de una manera reactiva. Produce auténticas decisiones colectivas y por ende, acciones colectivas²¹.

La unidad de acción se establece en función de dos ejes distintos, pero paralelos: De una parte, opera cuando los individuos deciden espontáneamente

¹⁹ Ver Facultades de Ciencia Política y Gobierno y Relaciones Internacionales. *¿Qué es acción política no violenta?* p. 8.

²⁰ Para nombrar varios: Irán, Bolivia, El Salvador, Polonia, Pakistán, Filipinas, Chile, Sudáfrica, Haití, Sudán, Corea del Sur, Tíbet, Palestina (en la franja de Gaza), Burma, Bulgaria, China, la entonces Checoslovaquia, la antigua Alemania Oriental, Hungría, Kenia, Bangladesh, Mongolia, Malí, Nepal, Nigeria, Tailandia, Madagascar, Indonesia, Ucrania y las anteriores repúblicas yugoslavas.

²¹ Ver Tarrow, Sidney. *Power in Movement: Social Movements and Contencious Politics*, pp 5-6.

organizarse para actuar de una manera mancomunada, y de otra, cuando existen ya organizaciones y espacios de reunión y de acción a los que se suman los individuos – y varias organizaciones- para sumar fuerzas, economizar esfuerzos y alcanzar un éxito en sus propósitos de forma más eficiente. En ambos casos, la unidad de acción es crucial para determinar, en primer lugar, el nivel de compromiso de los participantes (activos) respecto de una causa común, así como su capacidad de convocatoria al establecer la posibilidad de que otras personas o grupos se sumen al reto, y en segundo lugar, la línea de tiempo en la que la colectividad estaría dispuesta a operar como tal.

En aquellos casos en los que la unidad de acción no es fuerte, se pueden observar fenómenos como el desvanecimiento del objetivo principal con la aparición de otros sub-intereses u objetivos secundarios; manifestaciones concretas pero efímeras, esporádicas, poco duraderas y difusas; y la duplicación de esfuerzos entre distintos movimientos sociales cuyas diferencias entre sí pueden impedir su mutua colaboración.

Un segundo elemento es la *Cohesión Social*, que desde la teoría de la Sociedad Civil de Antonio Gramsci, se entiende inversamente proporcional a la legitimidad del Estado²². En ese orden de ideas, y al considerar la acción política no violenta como una manifestación de rechazo a un gobierno poco o nada democrático, este elemento involucra tanto la cuestión de identidad de la colectividad, como la de creación de valores (carácter propositivo).

Desde este punto de vista, la acción política no violenta no consiste en la conformación de organizaciones y programas de acción a partir de valores predeterminados o previamente aceptados, sino por el contrario, en que los movimientos sociales creen nuevos valores socio-políticos. Lo anterior resulta particularmente relevante para determinar la operatividad de la acción no violenta en la promoción de cambios sociales y políticos, aspectos fundamentales en el desarrollo de procesos revolucionarios.

Los movimientos sociales, en tanto desafiantes, adoptan un carácter abierto de tal forma que crean cadenas de acción, solidaridad e interdependencia cada vez más

²² En el capítulo 4 se desarrollará esta idea.

amplias²³. Así, cuando el Estado y sus aparatos no pueden satisfacer las demandas de las comunidades, el Estado mismo es sustituido en algunas de sus funciones por escalas menores. Con ello, el problema de la cohesión social se revela también como el problema mismo de la asignación de tareas y la distribución de responsabilidades. De esta manera, la acción colectiva puede lograr:

- a) Asignar responsabilidades, designar niveles y formas de decisión y de acción que se deriven de la asignación de esas responsabilidades;
- b) Enfrentar la violencia generada por el Estado, por acción o por omisión, despertando al mismo tiempo sistemas eficientes de solidaridad y comunicación;
- c) La integración y unidad de los diversos sistemas sociales, configurando una red que tiene su centro en cada instancia, nivel y tipo de organización.

El tercer y último elemento es la *Masividad*. Es, quizás, el más evidente de todos y tiene que ver con aquellos procesos no violentos en los que priman acciones colectivas masivas, dado que “dependen del poder social para contradecir a quienes representan puntos de vista opuestos y para desobedecer a los poderosos, a las burocracias o a las elites, en lugar de ejercer oposición mediante el uso de la fuerza física”²⁴. En efecto, la organización de acciones colectivas *verdaderamente masivas*, fortalece el poder social que crece con la participación. Como bien lo sugiere el Profesor Cante: “los no violentos (...) son conscientes de que su fortaleza reside no en ser pocos y destructivos, sino en ser muchos y solidarios”²⁵.

Ahora bien, una adecuada articulación de estos tres elementos en un proceso no violento, sin decir con ello que no haya otros elementos en juego, anuncia la posibilidad de que se surtan por lo menos cuatro efectos (alcances):

- “La conversión, que se da cuando es posible persuadir al adversario y cambiar su visión del mundo.
- La acomodación o adaptación, que ocurre cuando el rival resulta debilitado por la pérdida de sus fuentes de poder y decide ceder.

²³Ver Tarrow, Sidney, *Power in Movement: Social Movements and Contentional Politics*, p. 6.

²⁴Ver Cante, Freddy. “Deficiencias del orden social, acción colectiva contendiente y posibilidades de no violencia en Colombia”. En: *Acción política no-violenta, una opción para Colombia*. 2005, p. 29.

²⁵Ver Facultades de Ciencia Política y Gobierno y Relaciones Internacionales. *¿Qué es acción política no violenta?* p. 5.

- La desintegración, que equivale a la desaparición política del adversario y la pérdida total o quiebre de sus fuentes de poder.
- La formación de valores como la solidaridad y la inclusión, gracias a los métodos no violentos creativos”²⁶.

No cabe duda que los alcances de la acción política no violenta pueden ser profundos, sobretodo si se habla de su capacidad para generar cambios socio-políticos. En ese sentido, la acción política no violenta deja de ser vista más que el medio de actuar colectivo que realmente es, como un medio potencial para el desarrollo de proyectos revolucionarios; auténticas *Insurrecciones no armadas*.

1.3 DE LAS INSURRECCIONES NO ARMADAS A LAS REVOLUCIONES NO VIOLENTAS

El Profesor Kurt Schock, define las insurrecciones no armadas como “desafíos populares organizados a la autoridad gubernamental, que dependen principalmente de métodos de la acción no violenta en lugar de los métodos armados”²⁷, y considerando que el poder de la autoridad gubernamental en realidad se hace efectivo a partir del consentimiento de los subordinados, éstos desafíos masivos pueden llegar a suponer mecanismos adecuados para alcanzar una transición política y/o social, lo cual significa, en línea con el Profesor Sharp, el establecimiento de nuevos gobiernos como parte de un proceso que incluye el derrocamiento de dictadores, sistemas monopartidistas, o el quiebre de sistemas dominados por partidos autoritarios.

Esta idea de *proceso de transición política y social* no difiere, exceptuando el componente de la violencia, de las características que Charles Tilly le atribuye al concepto de revolución, para quien los proceso revolucionarios tienen lugar cuando: a) al menos dos bloques diferentes tienen aspiraciones incompatibles entre sí con respecto al Estado; b) una fracción importante de la sociedad civil apoya activamente las aspiraciones de alguno de los bloques, que pueden ser grupos homogéneos

²⁶Ver Facultades de Ciencia Política y Gobierno y Relaciones Internacionales. *¿Qué es acción política no violenta?* p. 8.

²⁷ Ver Schock, Kurt. *Insurrecciones no armadas*. p. 33.

(normalmente están formados por coaliciones, miembros de la población y pretendientes al poder); y c) se plantea una *situación revolucionaria* con una soberanía múltiple, ya que la distinción entre gobernantes, miembros de la población y pretendientes al poder se hace menos nítida, es decir, la capacidad represiva del antiguo régimen se debilita.

Es evidente que la acción colectiva no violenta puede llegar a suponer revoluciones en sí mismas, y de ser así, se hablaría, como propone el título de este capítulo, de *Revoluciones No violentas*. Ejemplos como el de Irán, la India de Gandhi o la Sudáfrica de Mandela entre muchos otros, revelan cómo diversas estrategias de acción política no violenta han podido alcanzar transiciones políticas profundas en distintas latitudes del globo.

No obstante, al notar cómo en múltiples casos “la relativa ausencia de fuerza armada, las estrategias de huelga masiva y general, y las manifestaciones pacíficas no se acomodan casi a ninguna concepción de cómo es que las revoluciones tienen éxito”²⁸, se hace evidente que los cambios de régimen producidos en varios países por medio de métodos no armados, dejan de encajar en las concepciones prevalecientes que explican las revoluciones. De hecho, “los eventos definidos por los científicos sociales como revoluciones [...tienden] a implicar rebelión armada, y también que los componentes violentos de éstas [...sean] típicamente enfatizados, cuando no glorificados, mientras los importantes componentes no armados, que también han caracterizado tales eventos, a menudo son subestimados, tratados con superficialidad u olvidados”²⁹.

Las falsas concepciones acerca de la acción no violenta, contribuyen a mirar con reticencia la efectividad de sus estrategias: Mientras que el fracaso de alguna insurgencia guerrillera después de una cantidad considerable de años de lucha no es ampliamente tomado como prueba de ser una insustancial estrategia para promover el cambio político, cualquier falla de una campaña de acción no violenta que contemple esos mismos fines, hace que toda la estrategia resulte cuestionada sin identificar los elementos que en un principio la pudieron haber originado.

En defensa de la no violencia, es importante anotar que si bien ésta requiere de paciencia por su misma naturaleza, ello no necesariamente la hace más lenta para generar

²⁸ Ver Schock, Kurt, *Insurrecciones no armadas*. p. 50.

²⁹ Ver Schock, *Insurrecciones no armadas*. p. 53.

cambios políticos si se le compara con la acción violenta³⁰. Ha habido casos en los que ante el fracaso de la acción violenta, las insurrecciones no violentas se han mostrado como una alternativa para alcanzar el éxito. Sólo basta recordar que mientras meses de bombardeos de la OTAN fallaron para derrocar al dictador Slobodan Milosevic en Yugoslavia, una insurrección desarmada logró hacerlo en el año 2000³¹. De ahí que otras insurrecciones no armadas, como aquellas que impulsaron la Revolución en Irán de 1978 y 1979, y la impulsada por el Movimiento de Solidaridad en Polonia durante la década de los ochenta, resulten igualmente sorprendidas. Pero así como el número de casos de transformaciones políticas efectivas abunda, también queda un registro de casos en los que las insurrecciones no armadas no lograron su cometido³². De cualquier forma, es claro que ningún régimen es inmune a la presión de una insurrección no armada sostenida y con una amplia base social.

En ese sentido, si los retadores están decididos a contribuir a la transición de un régimen, o como diría el Profesor Tilly, a obtener un *resultado revolucionario*, les sería conveniente buscar la manera de transformar las relaciones políticas. Esto es, contribuir a la reconfiguración del contexto político al minar el poder, los recursos y la legitimidad del Estado; crear o exacerbar las divisiones de las élites, e invocar el apoyo de las terceras partes. Aunque las relaciones entre las autoridades, quienes las desafían, y el contexto político son no repetitivas y no predecibles, existen acciones y atributos del movimiento que podrían realzar su habilidad para promover transformaciones políticas una vez que han surgido tales relaciones.

Con ello, si los métodos de acción no violenta son implementados de manera disciplinada, organizada y persistente, entonces podrían ser activadas ciertas dinámicas

³⁰ “Las insurgencias armadas que sirvieron como modelos para una generación de revolucionarios tomaron décadas para avanzar al éxito: los comunistas en China estuvieron involucrados en el combate armado por más de veinte años antes de que se tomaran el poder en 1949, y los vietnamitas estuvieron en combate armado contra franceses, japoneses e imperialistas de Norteamérica por más de tres décadas antes de alcanzar la liberación nacional. En contraste, los líderes del movimiento de solidaridad en Polonia tomaron posesión de cargos gubernamentales cerca de una década después de haber emergido, y en Filipinas tomaron sólo treinta meses luego del asesinato de Benigno Aquino en agosto de 1983 para que el movimiento del Poder Popular derrocar a Ferdinand Marcos. Cabe recordar que los comunistas filipinos habían tratado de hacerlo a través de métodos armados desde 1969.” Ver Schock, *Insurrecciones no armadas*. p. 57.

³¹ Comparar Shock, *Insurrecciones no armadas*. p. 52.

³² Ejemplo de ello son El Salvador, Nigeria Pakistán, Burma Tibet y China, Kenia y Timor del Este.

que contribuyan a la alteración de las relaciones de poder dentro de la sociedad. Además, existe un elemento extrínseco a la acción no violenta y que bajo las condiciones mencionadas puede reafirmar los propósitos revolucionarios de una insurrección no armada: la reacción de la autoridad gubernamental frente a ella.

Siendo la represión la estrategia de respuesta más frecuentemente utilizada, ésta puede rebotar y cortar el poder del Estado en tres formas: Estando dirigida contra los disidentes, puede fortalecer su compromiso en la lucha, de manera que cuando se reaviva el accionar colectivo por la represión, miembros adicionales del movimiento podrían motivarse a participar. El Profesor Tilly encuentra en este fenómeno un proceso natural de las revoluciones, algo secuencial y evolutivo, en el que aquellos que en un principio no luchan, tienden progresivamente -aunque nunca totalmente- a movilizarse y participar en él. Segundo, la represión violenta de ciudadanos no armados genera más cuestionamientos acerca de la legitimidad de la autoridad dentro de la élite política, que la represión violenta a un desafío igualmente violento. Si existen divisiones en la élite, tal represión podría proporcionar a un segmento de ella la oportunidad de alinearse con los retadores en contra del segmento rival de la élite. Si no existen divisiones entre ella, éste podría ser un factor que contribuya a su emergencia. Y tercero, las divisiones dentro de los militares o las fuerzas de seguridad, y los amotinamientos o el rechazo de las órdenes por parte de los subordinados podría resultar de la represión violenta contra ciudadanos desarmados.

En suma, queda claro que existen múltiples condiciones tanto propias como ajenas a la acción política no violenta, que en situación de conflicto o inconformidad social frente a un régimen determinado, pueden favorecer el surgimiento y desempeño de levantamientos no armados al punto de poder consolidar Revoluciones No violentas.

1.4 UNA BREVE SÍNTESIS

Se puede hablar, por lo menos, de tres clases de Acción Colectiva Contenciosa (ACC), entendida como procesos de interacción estratégica de desafío a una autoridad gubernamental: la AC Violenta, que se fundamenta en emociones, insurgencia, etc.; la AC Racional, en la que prevalece la lógica racional individualista y económica de las

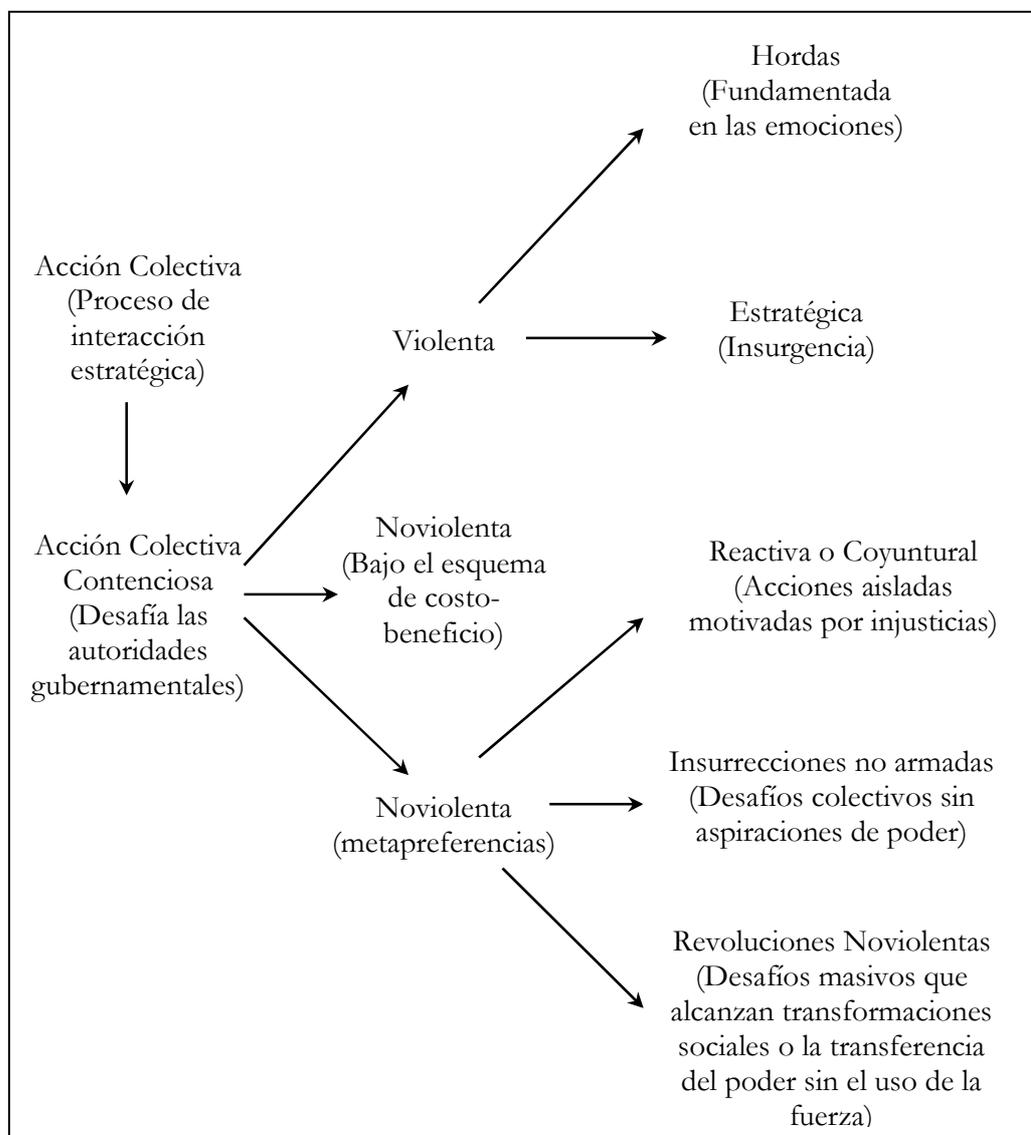
personas; y la AC de Racionalidad Colectiva, que obedece a metapreferencias, como la ideología o un interés de clase.

Esta última, además de caracterizarse por las preferencias sociales y el desafío que representa a una autoridad gubernamental, también supone un conjunto de acciones propositivas y solidarias, y la formulación de objetivos políticos y/o sociales colectivos. Se produce fundamentalmente a través de actos de Omisión, de Comisión, o una combinación de ambos.

Ahora bien, cabe hablar de tres formas de este tipo de acción colectiva: la primera se produce como respuesta a injusticias sociales (paros o marchas sectoriales aisladas), situación en la cual se habla de Acción colectiva no violenta *reactiva*. La segunda forma supone un movimiento más organizado, amplio, abierto a otros grupos sociales así como un objetivo político y/o social funcional y claro, a partir del cual se coordinan una serie de acciones no violentas. De su organización depende que no se pierda en campañas aisladas, temporales, esporádicas y efímeras. Esta forma de acción se denomina *Insurrecciones No Armadas*.

La última forma, parte del éxito de una insurrección no armada y exige un proceso amplio, profundo y prolongado mucho más intensivo en acciones no violentas constructivas. Se trata de expresiones civiles que apuntan a -y de hecho logran- auténticas transformaciones sociales y políticas, lo que permite definir esta forma como *Revoluciones No violentas*. (Ver figura 1).

Figura 1: Diagrama De La Acción Colectiva

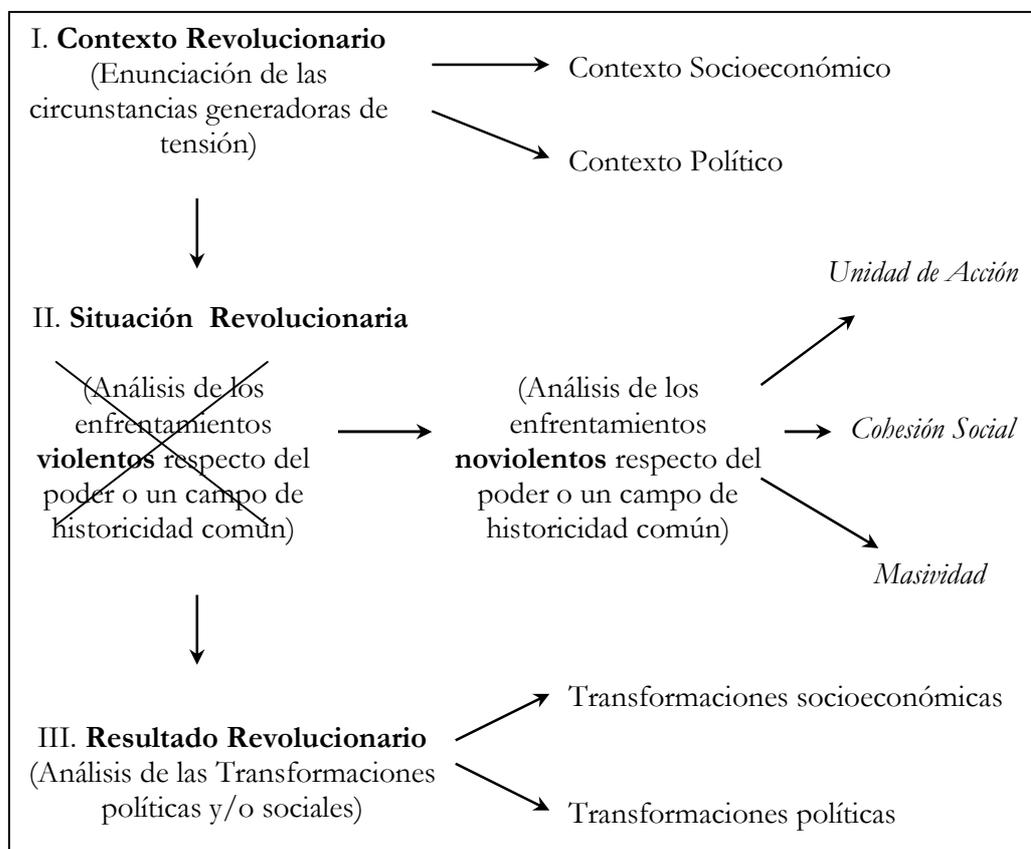


Fuente: Figura elaborada por el autor de la presente monografía.

El profesor Charles Tilly habla de tres fases o etapas en un proceso revolucionario: la primera consta de un *Contexto*, que se caracteriza esencialmente por el surgimiento de incompatibilidades y tensiones entre dos bloques con respecto al poder; la segunda, denominada *Situación Revolucionaria*, abarca todo el proceso de enfrentamientos y acciones derivados de esas tensiones; y la tercera consiste en un *Resultado Revolucionario*, que, si es político, implica la transferencia del poder o el cambio de régimen, y si es social, supone la creación de nuevos valores sociales.

La propuesta de este capítulo es observar el caso de estudio desde este modelo de revoluciones, pero dado que para Tilly los enfrentamientos de la situación revolucionaria se componen principalmente de métodos violentos, aquí se reemplazará ese componente (la violencia) por el de la no violencia, resaltando tres de sus cualidades, con lo que se espera poder demostrar su operatividad en el desarrollo de procesos revolucionarios (Ver Figura 2). Esta estructura analítica será utilizada en los capítulos siguientes.

Figura 2: Esquema De Revoluciones Noviolentas



Fuente: Figura elaborada por el autor de la presente monografía.

2. CONTEXTO REVOLUCIONARIO EN POLONIA

Como se ha indicado con anterioridad, hablar de contexto revolucionario implica hacer referencia a los escenarios de tensión previos a un enfrentamiento directo entre dos partes en un conflicto; es la etapa previa a una Situación Revolucionaria. En él, al menos dos bloques diferentes muestran aspiraciones incompatibles entre sí con respecto a un campo de historicidad común.

En el caso de Polonia, los dos bloques eran, por un lado, el partido comunista que detentaba el poder y reclamaba ser la representación del pueblo; se trataba de un régimen autoritario y básicamente monopartidista, ampliamente influenciado por el politburó soviético. De otro lado, estaban los sindicatos obreros cuyas aspiraciones iniciales apuntaban a su independencia del partido y a obtener mejores condiciones laborales. A partir de varias escaramuzas -violentas y noviolentas- que protagonizaron diversos sindicatos a lo largo de la década de los setenta, éstos decidieron formar en agosto de 1980 un gran sindicato independiente a nivel nacional, *Solidaridad* (*Niezależny Samorządny Związek Zawodowy (NSZZ) "Solidarność"*)³³, que realmente representara al pueblo polaco. En pocos días se convirtió en la contraparte del partido comunista.

En este capítulo, y con el objeto de rescatar la importancia de la noviolencia en Polonia, se hará un breve balance de algunos levantamientos armados protagonizados por algunos sindicatos en la década de los setenta, que aunque no lograron alcanzar las transformaciones esperadas, sirvieron de antesala a la creación de Solidaridad. De igual manera, se identificarán aquellas circunstancias y coyunturas históricas tanto socioeconómicas como políticas, que promovieron el surgimiento de tensiones entre la sociedad y las autoridades gubernamentales.

El contexto revolucionario en Polonia se puede dibujar a lo largo de todo el proceso conflictivo impulsado por *Solidaridad* en contra del régimen comunista. Como se podrá ver a continuación, se trata de un contexto revolucionario cambiante, nutrido constantemente por eventos tanto internos como externos que penetraron los niveles socioeconómico y político, y nunca dejaron de crear nuevos estímulos de lucha.

³³ Comparar Colin Barker. "The Rise Of Solidarnosc". *International socialism, issue 108*. 2005. Documento electrónico.

2.1 CONTEXTO SOCIOECONÓMICO: LA VIOLENCIA CIVIL Y EL RÉGIMEN COMUNISTA

La historia de Polonia está enmarcada en procesos violentos. Las guerras que sostuvo con Checoslovaquia y Lituania en 1919 y 1920 respectivamente, al igual que la guerra Polaco-Soviética, son prueba de ello. Si bien estas guerras representaron triunfos, los costos fueron elevados. La multiplicidad de levantamientos bélicos habría enseñado a la ciudadanía que la violencia sería el único método aparente de acción colectiva.

Hablar del comunismo polaco es hablar de conflicto y crisis, ya que el comunismo de estilo soviético nunca fue propio de Polonia. Su imposición por la fuerza y el fraude, tras la segunda guerra mundial representó un nuevo capítulo en la larga historia del sufrimiento polaco en manos de varios imperios vecinos, principalmente Rusia.

Contra la dominación Rusa ya se habían dado varios levantamientos sangrientos en 1794, 1830, 1848 y 1866. La guerra Polaco-Soviética de 1919 a 1922 reavivó las hostilidades tradicionales. Por lo anterior, no es difícil pensar que el proyecto comunista en Polonia estuvo en problemas desde el principio, pues a un contagioso nacionalismo antisoviético y a un arraigado catolicismo que estaba en contra de los postulados del marxismo –leninismo, se le sumaba una sociedad en su mayoría agrícola, es decir que una colectivización total de la tierra se proyectaba como un absurdo.

La resistencia que representaban las fuerzas del nacionalismo, el catolicismo y la agricultura privada al comunismo en Polonia, no permitió que los principales aspectos del sistema soviético fueran incorporados con éxito en el país. El papel protagónico del partido comunista, su penetrante ideología, un sistema arbitrario y autoritario de la ley, su oligarquía política, la idea de una economía centralizada, el control omnipresente de la policía, la censura de las comunicaciones masivas, todas vinieron a definir la vida en la Polonia comunista, y a la vez su rechazo.

Dadas estas fuerzas antagónicas, la historia moderna de Polonia se caracteriza por sucesivas luchas contra las autoridades comunistas. A mediados de los sesenta, comenzaron a aumentar las dificultades económicas y políticas. En 1956, 1968, 1970 y 1976 numerosos desafíos al sistema fueron organizados. Cada uno siguió un patrón

estándar, involucrando alguna resistencia civil a la provocación, pero también varios grados de violencia marginal, que produjeron ganancias ocasionales de corto plazo, por demás a un alto costo, y numerosas derrotas por represión.

A Polonia la segunda guerra mundial la dejó casi en ruinas. Las ciudades fueron devastadas y perdió una tercera parte de su población, y con ello, su economía. Pero cuando no terminaba de recuperarse, e incluso desde antes de que el ejército rojo entrara en Polonia, la Unión Soviética ya buscaba eliminar la resistencia anticomunista con el fin de que este país terminara bajo su influencia.

El comunismo hizo que el régimen tuviera control absoluto sobre las decisiones económicas y la propiedad, lo que condujo a un desempleo masivo, migración de la fuerza laboral y una descapitalización de la economía, y a su vez imposibilitó a Polonia a crear políticas que compensaran esos efectos.

Polonia ya enfrentaba muchos problemas económicos cuando llegaron las invasiones húngara de 1956 y la checoslovaca de 1968, que ajustaron los límites de la tolerancia hacia los soviéticos para un disenso en Europa del Este. La oposición polaca adquirió habilidad para mantenerse dentro de esos límites, pero las crisis económicas, sociales y políticas empeoraron con el tiempo. Cada encuentro profundizaba la desmoralización civil.

En diciembre de 1970, el gobierno anunció sorpresivamente fuertes incrementos en los precios de los alimentos básicos en un intento por evitar el colapso económico. A esto le siguió una oleada de movilizaciones populares, como la que empezó con una espontánea reunión masiva en los astilleros de Gdansk para protestar en contra de nuevos incrementos en los precios. Esta vez demandaban diálogos con las autoridades regionales del partido, pero ninguna se presentó, lo que generó una turba de manifestantes que atacaron la sede regional del comité del partido. Éstos fueron dispersados con unidades militares y arrestos, que nuevamente provocaron marchas y ataques violentos en la sede del partido.

La suma de estos factores (el nacionalismo, el anticomunismo, el catolicismo, la lucha por la propiedad agrícola, el aumento de los precios en los alimentos, el deterioro social, las carentes condiciones laborales y de salud) y otros más, fue lo que desencadenó una ola de choques con el partido Comunista en el Gobierno, el cual se vio obligado en

diversas oportunidades a introducir nuevos programas económicos que produjeran mejoras en los niveles de vida. Por ejemplo, en 1970 hubo un incremento salarial leve que redujo las protestas, pero al tiempo que comenzó a desarrollarse la crisis del petróleo de 1973, el gobierno de Edward Gierek tuvo que subir de nuevo los precios, lo que llevó a una nueva oleada de protestas públicas.

Hay que rescatar la huelga de la fábrica de metales en Radom en junio de 1976, que también culminó en hechos violentos. En ella, varios de los activistas notificaron a otras fábricas y formaron una gran marcha hacia la sede del comité regional del partido, nuevamente demandando algún representante. Ante el desespero de no ser recibidos por alguna autoridad, la muchedumbre se dio paso al interior de la edificación, en donde los activistas encontraron almacenes abastecidos con diversos productos de consumo diario sobre los cuales había recaído un aumento considerable de precio. Esto provocó la furia colectiva: La destrucción por parte de los manifestantes no se hizo esperar. Vidrios, paredes y puertas fueron arrasadas; el edificio ardía en llamas. Hubo destrucción e incendios en el edificio y en los lugares aledaños. La milicia armada rompió las manifestaciones, muchos trabajadores fueron arrestados y muchos más fueron heridos.

Una conclusión parcial apuntaría, por un lado, a la inoperatividad de la violencia para alcanzar objetivos sociales en la Polonia de los setenta, ya que además de costosos, los resultados obtenidos eran de poca duración. Lo rescatable de ella no obstante, es que a partir de su fracaso, el pueblo polaco comprendió la viabilidad de probar nuevos métodos y prescindir de la idea de destrucción para acoger el principio de la solidaridad y la cooperación. Sin duda fue el precedente de la lucha de Solidaridad. El ícono que la representa, el Monumento a los Trabajadores Caídos, es por su lado un símbolo cohesionador.

De otro lado, cada una de estas crisis fue motivada por quejas económicas pero rápidamente llevaron a la articulación de algunas demandas políticas básicas. La participación de los trabajadores, la democratización en la toma de decisiones, y las libertades básicas de expresión, religión y asociación comenzaron a ser relacionados con algunas demandas económicas específicas. Algunas de estas crisis trajeron una liberalización temporal y cambios ocasionales en el liderazgo del partido, pero ninguna de ellas resultó en reformas fundamentales, en estructuras económicas o políticas.

2.2 CONTEXTO POLÍTICO: LOS SINDICATOS ANTES DE SOLIDARIDAD Y EL RÉGIMEN COMUNISTA

Como se ha planteado, Polonia fue afectada por las constantes ambiciones de sus vecinos, invasiones e imposiciones de régimen; ha pasado por un sinnúmero de guerras y de ocupaciones extranjeras de sus territorios, como en 1939 cuando Alemania y la Unión Soviética hicieron que Polonia se sometiera, y nuevamente en 1945 quedara bajo el régimen comunista.

El régimen de partido único gobernaba múltiples aspectos de la vida de las personas en la sociedad, y en consecuencia, la conformación de cualquier agrupación civil que no fuera aprobada por el Partido, era considerada anticomunista. De ahí que cualquier expresión civil para reclamar derechos constituyera un verdadero acto de alevosía contra el régimen.

Los inconformismos sociales se plasmaron en las huelgas obreras que finalizando la década de los setenta, involucraron incidentes violentos en algunas fábricas de Plock, Radom y el distrito de Ursus en Varsovia³⁴, e implicaron un alto costo en vidas humanas. Un aparente éxito del Gobierno de sofocar éstas células, atraía cada vez más la atención de intelectuales disidentes, quienes terminaron apoyando y formando a los diversos movimientos obreros.

Las huelgas que siguieron, sentaron un precedente para lo que vendría en 1980 en Gdansk. Allí, el 14 de agosto, los Obreros de los Astilleros convocaron un Comité de Huelga dirigido por Lech Walesa. “Si bien inició con panfletos y no más de 30 manifestantes, rápidamente se unieron más de 1000 personas ese mismo día. En breve, la intensión de huelga se había propagado por los puertos y al transporte público, difundiéndose a tres ciudades: Gdansk, Sopot y Gdynia”³⁵. Las autoridades bloquearon las conexiones telefónicas entre la costa y el resto de Polonia, y los medios de comunicación oficiales se abstuvieron de mencionar los "disturbios laborales esporádicos

³⁴ Comparar Falk Barbara J. *The Dilemmas of Dissidence in East-Central Europe: Citizen Intellectuals and Philosopher Kings*. 2003, pp. 32-34

³⁵ Ver Fenómeno de Solidaridad. *Diario de la Independencia número 2*. Documento electrónico.

en Gdansk"³⁶. No obstante, estas medidas por parte del gobierno no lograron contener la información: se propagó una ola mediática que incluía el periódico *Robotnik* (El Trabajador) y transmisiones de *Radio Free Europe*³⁷.

Los huelguistas del Astillero en Gdansk acordaron la creación de un Comité Inter-empresarial de Huelga y el Ministerio del Interior creó un equipo para la Operación “Verano 80”, con el objetivo de contener la situación, lo que generó un acuerdo, pero no un cese de la huelga.

Dos días después inició la huelga en los Astilleros de Szczecin, al cual con los días se unieron más de 142 empresas, motivando la Huelga en la Fábrica Metalúrgica Lenin de Cracovia. Esto hizo que el 24 de Agosto, las tropas soviéticas ubicadas en Polonia elevaran el grado de alerta y disponibilidad para el combate. El 27 de agosto, el Comité Inter-empresarial de Huelga de Gdansk ya representaba 500 empresas en huelga. Al día siguiente se unieron fábricas en Wroclaw, en Cracovia y en una mina en Silesia.³⁸

Ahora bien, teniendo presente que el contexto revolucionario no sólo abarca eventos previos a -e iniciales de- la lucha y que éste también enmarca -y a la vez es producto de- cada uno de los episodios a lo largo del conflicto, la Ley Marcial de 1981 también puede ser vista como componente contextual, pues además de las malas condiciones sociales, laborales y de salud, en ella se declaró ilegal al movimiento que había reclamado la legitimidad que el pueblo le había quitado al partido comunista.

La ley marcial implicó una serie de arrestos masivos, represión, vigilancia semi-personalizada, coacción laboral y uso de la fuerza del Estado en contra de los simpatizantes, líderes y miembros de Solidaridad. Esto obligó el surgimiento de varias estructuras clandestinas y la radio Solidaridad inició sus transmisiones, convocando la continuación de la lucha.

Otro componente contextual es que a pesar del poder del régimen, la Unión Soviética, agotada militar y moralmente debido a las derrotas en Afganistán, y después con la llegada de Gorbachov al poder en 1985 (quien promovió las reformas internas “*perestroika*” y medidas de liberalización política “*glasnost*”), estaba menos preparada que

³⁶ Ver Barker. “The rise of Solidarnosc”. Documento electrónico.

³⁷ Comparar Urban, G. R.. *Radio Free Europe and the Pursuit of Democracy: My War Within the Cold War*. 1998, p. 147.

³⁸ Comparar Fenómeno de Solidaridad. *Diario de la Independencia números 11 y 14*. Documento electrónico.

nunca para intervenir en el conflicto en Polonia. La misma Perestroika debilitaba el comunismo en la Unión Soviética.

Además, los movimientos sindicalistas en Polonia fueron ampliamente apoyados por las potencias occidentales y la Iglesia Católica, que logró influir de manera significativa en el proceso impulsado por Solidaridad a través de sus líderes. Su papel en el proceso cobró gran relevancia para afianzar la restauración de las libertades democráticas y del capitalismo como sistema económico y bajo un régimen multipartidista electoral.

En efecto, la Iglesia Católica, encabezada por el cardenal polaco Karol Wojtyła, comprendió desde temprano con las protestas sindicales las posibilidades que se abrían para contrarrestar al gobierno comunista. Éste, elegido Papa en otoño de 1978, hizo una visita triunfal a Polonia en junio de 1979, en la cual

“Durante nueve días dio la sensación de que el Estado no existía y Polonia no era una nación comunista; en ocasiones, las autoridades estuvieron a punto de suspender las retransmisiones televisivas del acontecimiento. La visita papal produjo en los polacos una mezcla de sentimientos acerca de su conciencia nacional, de la capacidad de la sociedad para enfrentarse al Estado y de orgullosa unidad, que jugó un papel decisivo en la transición posterior hacia la democracia.”³⁹

La posición de la Iglesia era, por un lado, aconsejar prudencia y moderación, ante el riesgo que implicaba la violencia o la invasión soviética para el progreso sindical; y por el otro, reclamar continuamente de los Poderes medidas de libertad y respeto a los derechos humanos y extender su protección a los huelguistas y sus líderes. De ahí que la mayor parte de las huelgas y movimientos de protesta se acompañaran de cánticos y símbolos religiosos.

En suma, el profundo y arraigado nacionalismo, el exacerbado catolicismo y la fuerte tradición agrícola privada por parte del pueblo polaco; y por el lado comunista los estrictos postulados del marxismo-leninismo, su régimen autoritario e impositivo y su lógica represiva, hicieron estallar sus tensiones preexistentes desde la década de los setenta, cuando las condiciones laborales de los obreros se deterioraron, los precios de los productos de consumo diario tuvieron alzas sin precedentes y se desconocieron varias libertades sociales.

³⁹ Ver Arte Historia. *Polonia: la crisis de “Solidaridad”*. Documento electrónico.

3. SITUACIÓN REVOLUCIONARIA: LA PERSISTENCIA DE LA NOVIOLENCIA

Hablar de Situación Revolucionaria implica hacer referencia a una serie de enfrentamientos directos, en los que se genera una soberanía múltiple, ya que la distinción entre gobernantes, miembros de la población y pretendientes al poder se hace menos nítida. En consecuencia, la legitimidad y la capacidad monopólica de un régimen se debilitan.

Desde la acción política no violenta para este caso, hacer alusión a “enfrentamientos”, no puede ser entendido como desafíos armados, sino por el contrario, el uso reiterativo y sistemático de métodos y estrategias no violentas en contra del gobierno. Lo anterior no significa que no haya violencia en lo absoluto, ya que la reacción del Estado tiende a ser violenta.

Solidaridad siempre fue cauto a la hora de promover las acciones de protesta no violenta como herramienta de cambio de las políticas gubernamentales. Se pretendía con ello persuadir al gobierno para que no respondiera con violencia. Los líderes de Solidaridad no contaron con que las fuerzas armadas de Polonia de hecho usaran la fuerza contra lo que claramente se había convertido en la auténtica representación del pueblo polaco. Prueba de ello es la sorpresiva golpiza que recibieron 27 miembros de Solidaridad de Bydgoszcz el 19 de marzo de 1981, entre varios ejemplos. No obstante, como lo expresa Barker, expresiones violentas del régimen como éstas, motivaban más huelgas sociales, que se hacían cada vez más masivas y prolongadas, y en ocasiones lograban que el gobierno revisara sus métodos.⁴⁰

En su primer año de actividades, Solidaridad había creado una basta zona de libertad civil. Su única arma diferente a la presión simbólica y moral, era la amenaza de una huelga general; sin duda una opción peligrosa, pues podría llevar la economía entera al borde de un colapso. Además, la huelga general podría desencadenar una guerra civil y una eventual invasión soviética desde Moscú.

⁴⁰ Comparar Barker. “The rise of Solidarnosc” Documento electrónico.

Por su parte, los líderes de la Unión Soviética creyeron que suprimir el movimiento Solidaridad no era viable porque provocaría justamente una huelga masiva que terminaría ocasionando el fin de su gobierno en Polonia, pero la presión que ejerció el partido sobre él desde Moscú, favoreció la toma del poder por parte del General Wojciech Jaruzelki, quien no escatimó esfuerzos para contrarrestar las acciones de los “anticomunistas”⁴¹.

El 13 de diciembre de 1981, Jaruzelski comenzó a tomar medidas enérgicas sobre Solidaridad declarando la Ley marcial ("*Stan Wojenny*" o "Estado de Guerra") y creando un Consejo Militar de Salvación Nacional (*Wojskowa Rada Ocalenia Narodowego* o *WRON*). Los líderes de Solidaridad fueron capturados y aislados en instalaciones vigiladas por el Servicio de Seguridad. En total, unos diez mil activistas fueron arrestados por tiempo indeterminado en centros de aislamiento⁴². Con la ley marcial, inició la militarización de las calles, la interrupción de la comunicación telefónica, así como de programas de radio y televisión. También hubo una franca limitación a derechos civiles fundamentales como: libertad de expresión y publicación, libertad de sindicación, coalición y concentración, y privacidad en la correspondencia. Todas las asociaciones y sindicatos fueron prohibidos. Al mismo tiempo, tropas de la URSS, Checoslovaquia y Alemania Oriental fueron movilizadas a las fronteras con Polonia para ayudar a las fuerzas de la Ley Marcial Polaca, donde fuera necesario.

Yo iba [...] al ensayo en el Teatro Polaco. De pronto, delante del Palacio Staszic vi “lecheras” en las que los policías metían a profesores y científicos de la Academia Polaca de Ciencias, que sacaban del edificio por la fuerza, tirando de brazos y piernas. Era una imagen horrible, lamentable e inverosímil. Al lado, con largas porras en la mano, corrían los policías enfurecidos. [...]. La gente se paró en la calle, se abrieron las ventanas de las casas, la gente empezó a gritar: „¡Gestapo!, ¡Gestapo!”. Me uní a los gritos [...] Nos dispersaron, cientos de personas huyeron por las bocacalles. Vi, como detrás de la ventanilla enrejada de una “lechera” alguien levantó la mano haciendo con los dedos la señal de la victoria.⁴³

A pesar de estas medidas, Solidaridad nunca fue disuelta: Se desencadenaron cientos de huelgas y ocupaciones pacíficas, principalmente en las grandes fábricas y en varias minas de carbón, aunque muchas de ellas fueron neutralizadas con brutalidad, utilizando tanques, helicópteros y armas automáticas. Una de las protestas de gran

⁴¹ Comparar Paul Wehr, Guy Burgess, Heidi Burgess (ed.). *Justice Without Violence*, 1994, pp. 28

⁴² Comparar Michael H.. *The Origins of Democratization in Poland*. 1993. p. 149

⁴³ Testimonio de Tadeusz Lomnicki. Ver Fenómeno de Solidaridad. *Diario de la Independencia números 16*. Documento electrónico.

impacto tuvo lugar en la mina de carbón de Wujek, donde por los disparos de las fuerzas gubernamentales murieron nueve huelguistas y 22 más fueron gravemente heridos.

La última huelga de 1981 terminó el 28 de diciembre, en la mina de carbón de *Piast* en el pueblo de Bierun, que duró 14 días bajo tierra, con alrededor de 2.000 mineros que iniciaron la huelga, de lo cuales solo la mitad se quedó hasta el último día, dadas las condiciones. A pesar de los esfuerzos de Solidaridad por consolidarse como grupo de representación civil, éste continuaba ilegalizado y prohibido⁴⁴.

Con las huelgas y protestas de los obreros, continuaron los asesinatos a simpatizantes. Una de las que generó estupor en la sociedad fue en Nowa Huta, un estudiante de 20 años, Bogdan Wlosik, quien fue tiroteado por un oficial del servicio secreto.

La ley marcial hizo que grupos clandestinos “anticomunistas”, para inicios de 1983, se agruparan alrededor de Solidaridad, que ya contaba con más de setenta mil miembros, cuyas actividades incluían la publicación de más de 500 ejemplares diarios de periódicos clandestinos⁴⁵, y las continuas protestas que terminaban por la violencia policial.

En esta década, la violencia estatal nunca logró ser eliminada, pero tampoco lo fue Solidaridad. La violencia estatal, de hecho, favoreció el respaldo de varios actores sociales domésticos e internacionales, así como de la Iglesia católica. Sólo cabe recordar el asesinato de un popular sacerdote pro-Solidaridad, Jerzy Popieluszko, por parte de tres agentes del Ministerio de Seguridad Interna⁴⁶. De nuevo, se fortalecía una situación de simpatía social, que más adelante el gobierno trató de suavizar liberando a miles de prisioneros políticos. De cualquier manera, en los años siguientes continuaron los arrestos.

⁴⁴ Comparar Perdue, William D. *Paradox of Change: The Rise and Fall of Solidarity in the New Poland*. 1995, p. 9

⁴⁵ Comparar Ramet, Sabrina P. *Social Currents in Eastern Europe: The Sources and Consequences of the Great Transformation*. 1995.

⁴⁶ Comparar Ramet. *Social Currents in Eastern Europe: The Sources and Consequences of the Great Transformation*. 1995

3.1 UNIDAD DE ACCIÓN

El postulado de Solidaridad en 1980 sostenía que “La historia nos ha enseñado que no hay pan si libertad,” a lo que un año después, un activista agregaría “Lo que teníamos en mente no solo era pan, mantequilla y salchichas, sino también justicia, democracia, verdad, legalidad, dignidad humana, libertad de convicciones y la reparación de la República”⁴⁷.

Lo que unió a los huelguistas desde un principio fue la necesidad de buscar mejores condiciones económicas, el respeto por los derechos de los trabajadores, la construcción del monumento a los trabajadores de astilleros, la legalización de los sindicatos independientes, el derecho a la huelga⁴⁸.

En principio, se luchaba por las condiciones de los obreros, pero nuevos grupos sociales auto-organizados como Solidaridad Rural para Agricultores y Campesinos, varias asociaciones para estudiantes, pensionados y personas de negocios pequeños, surgieron para afiliarse y unirse al movimiento de trabajadores, unos luchando por sindicatos independientes y autónomos, otros por la justicia social, pero todos bajo la unión de Solidaridad.

Con el tiempo, el movimiento creció rápidamente y desarrolló tres niveles de organización: el lugar de trabajo, el comité regional y finalmente la Comisión de Coordinación Nacional, compuesta por representantes de alrededor de 38 regiones. Esta estructura fue fácilmente reproducida por uniones de otros sectores poblacionales, todo bajo la premisa del dialogo y la noviolencia.

A partir del criterio de la Unidad de Acción, se puede decir que Solidaridad tuvo éxito en la articulación de cuatro elementos: Primero, formuló adecuadamente objetivos funcionales. El llamado a sindicatos independientes es uno de los objetivos mejor enmarcados. Solidaridad evitó la tentación de apelar al derrocamiento del régimen, lo que sin duda habría forzado una respuesta soviética. Además, el progreso del objetivo de los sindicatos libres podía ser medible más fácilmente.

⁴⁷ Ver Powers, Roger S. & Vogeles, William B. (editores) *Protest Power and Change: An encyclopedia of Nonviolent action from Act-UP to Women's suffrage*. 1997. p. 487.

⁴⁸ Comparar Perdue, William D. *Paradox of Change: The Rise and Fall of Solidarity in the New Poland*. 1995, p. 13.

El objetivo de demandar sindicatos libres permeó objetivos estratégicos funcionales. Más aún, una lista de 21 demandas que llevó a los acuerdos de Gdansk, era particularmente funcional para configurar encuentros tácticos.

Los objetivos en todos los niveles de impacto fueron concretos, tocaron intereses vitales, y generaron un amplio soporte. Buscar el control de actividades sociales, políticas y económicas particulares, aunque limitado, fue valioso en sí mismo, pues contribuyó a una organización más profunda alrededor del objetivo principal.

Todas las variedades de huelgas y de no cooperación social y política redundaron en el objetivo. Los polacos fueron muy efectivos improvisando variaciones de los métodos ya conocidos. La pericia en la selección de objetivos por los líderes en este caso puede ser atribuida en parte a las lecciones de las luchas de 1968, 1970 y 1976, las cuales tenían objetivos más amorfos.

En segundo lugar, Solidaridad desarrolló una gran fuerza organizacional. Para 1980 Solidaridad se había convertido en una de las mejores organizaciones de lucha en la historia de conflicto estratégico no violento⁴⁹. Se trató del fruto de la experiencia reciente con organizaciones afines como el Comité de Defensa Obrero (KOR), que imprimió en Solidaridad alientos y profundidad.

El liderazgo carismático de Lech Walesa también fue altamente funcional. De igual manera, el compromiso de Solidaridad con prácticas democráticas dentro de sus propias estructuras, tenía un aspecto tanto positivo como negativo. Los procedimientos democráticos implicaban que el movimiento sólo podría reaccionar de manera lenta y bajo ciertos puntos de decisión. De otro lado, el apego a estos procedimientos brindó un soporte y una autoridad más sólidos, que los que se hubieran obtenido por otros medios, y por supuesto, cuales fueran las debilidades de Walesa, éstas podían ser compensadas por la disciplinada toma de decisiones colectivas dentro de la organización.

Además del estricto cuerpo de operación dentro de Solidaridad, la sociedad en sí misma ofreció muchas oportunidades organizacionales. Ésta era una situación ideal, en la que se puso la mayor carga del conflicto sobre las fuerzas de represión, pues mucho

⁴⁹ Comparar Ackerman, Peter y Kruegler, Christopher. *Strategic Nonviolent Conflict: The Dynamics Of People Power In The Twentieth Century*, p. 311.

giró alrededor del afán colectivo por asegurar el cumplimiento de los acuerdos por parte del gobierno.

La cohesión social fue el elemento articulador en la generación de opciones con las cuales el movimiento podía atacar o defenderse. Solidaridad también tomó el ejemplo de Gandhi al exigir el mantenimiento de la disciplina personal (como la sobriedad) en las fábricas para tener a las personas en sus cinco sentidos y su capacidad de rendimiento al máximo nivel.⁵⁰

En tercer lugar, los protagonistas no violentos aseguraron el acceso a recursos materiales críticos. El movimiento sindicalista, en virtud de su acceso directo a la infraestructura de la sociedad polaca, controló todo el material básico necesario, incluyendo el transporte y el suministro de provisiones de productos vitales.

La tradición de proveer alivio por parte de organizaciones como KOR, significó una ayuda para aquellos que eran severamente presionados. Aunque la situación económica se estaba deteriorando para todos causando una tensión considerable, la pérdida de algunos recursos económicos específicos no debilitó a la resistencia. Por el contrario, los aumentos en los precios la estimulaban aún más.

Las organizaciones de autodefensa de los setenta le donaron a Solidaridad su experiencia en organización clandestina. La prensa y demás comunicaciones ilegales operaron de manera extraordinaria y no pudieron ser detenidas, ni con el establecimiento de la ley marcial.

En cuarto y último lugar, Solidaridad expandió su repertorio de estrategias y sanciones. El repertorio incluía: huelgas masivas, trabajo constructivo, prensa clandestina, instituciones paralelas, educación alternativa, uso creativo de protestas simbólicas, desafíos masivos, y comunicaciones ilegales tanto dentro como fuera de la zona de conflicto. El uso oportunista de espacios religiosos (las iglesias católicas) y de símbolos fue importante. Huelgas al interior de fábricas y demostraciones cortas, fueron especialmente efectivos. Muchas de estas estrategias y sanciones eran fácilmente

⁵⁰ Comparar Powers y Voegelé. *Protest Power and Change: An encyclopedia of Nonviolent action from Act-UP to Women's suffrage*. 1997. p. 487.

reproducibles. Durante el curso de la campaña, las huelgas afectaron a más de cien empresas.⁵¹

3.2 COHESIÓN SOCIAL

Los intelectuales de la oposición al partido, procedentes sobre todo de la Asociación de Cursos Científicos independiente, entre ellos Tadeusz Mazowiecki y Bronislaw Geremek, también se unieron a las numerosas personas que prestaban su apoyo a la protesta (periodistas o artistas, también extranjeros) en los Astilleros de Gdansk.

Estos encuentros provocaron la primera brecha institucional en el bloque comunista, que hasta entonces parecía inquebrantable. La escala de la protesta sorprendió a los gobernantes en Polonia y también al Kremlin. No obstante, los comunistas de Moscú no emprendieron un ataque armado en Polonia, por el riesgo que suponía, pues unos años atrás habían sido derrotados en Afganistán. De cualquier manera, sí hubo respuestas armadas por parte del gobierno polaco, pero al final se demostró que la solidaridad social fue más fuerte.

La falta de presencia de la URSS en Polonia hizo que Solidaridad inclinara todas las organizaciones existentes a su favor. La membresía de la masa al partido comunista se debilitó en aproximadamente un 50% de sus tres millones, fracción que se unió al movimiento y desobedeció ordenes del partido de no marchar.

Los intelectuales no fueron indiferentes a la situación del país. En un principio, no tomaron partido, pero con el tiempo fueron un punto clave para la creación de una Solidaridad más fuerte y con una visión clara.

La idea de un sólo Sindicato Independiente Autogestionado de estructura federal, unificó a la clase obrera. Para 1980, más que un movimiento de unión en el sentido de sindicato obrero, comenzaba a ser una coalición nacional que propendía por derechos fundamentales, civiles, laborales nacionales. En breve, el movimiento sacudió las bases del poder comunista en Polonia y a todos sus vecinos comunistas. Y entre más tratara el gobierno de limitar los canales de expresión, extinguir las huelgas y las voces de

⁵¹ Comparar Ackerman y Kruegler. *Strategic Nonviolent Conflict: The dynamics of people power in the Twentieth century*. 1994. p. 311.

inconformismo, más personas se unían a Solidaridad y más apoyo había de todas las clases sociales a la causa.

Hacia finales de enero de 1982, múltiples protestas callejeras se levantaron contra el estado de guerra en las principales ciudad de Polonia, y pronto se hizo visible que a pesar de las difíciles condiciones clandestinas, un nuevo y revitalizado movimiento de Solidaridad se estaba formando; su catalizador era la lealtad de la gente a los 5000 prisioneros y al líder de la Unión, Lech Walesa, quien había sido aislado de toda la sociedad, excepto del personal del partido y de la policía, en una cabina remota cercana a la frontera soviética.

El renacimiento de Solidaridad como organización clandestina progresó durante gran parte de 1982. Ocurrió, desde abajo en al medida en que miembros y simpatizantes trabajaron para recrear las estructuras de la organización en lugares de trabajo, ciudades y regiones. También ocurrió desde arriba, ya que aquellos líderes nacionales que habían escapado al arresto trataron de contactar a sus seguidores.

El 22 de abril de ese año, cuatro de estos voceros nacionalmente conocidos anunciaron la formación de una comisión nacional interina, cuyo propósito públicamente anunciado era restaurar la unión y trabajar hacia una República Auto-gobernada. Hacia mayo y después agosto, a propósito del aniversario de los Acuerdos de Gdansk, numerosas demostraciones callejeras comenzaron a tomar fuerza. Éstas sugerían la creciente fuerza de Solidaridad y consecuentemente su renovada capacidad para forzar un cambio.⁵²

Las organizaciones clandestinas, así como los líderes, miembros y simpatizantes de Solidaridad, se enfrentaron durante años a las persecuciones policiales y políticas, arrestos, censura de los medios, y evitaron que se desvaneciera el sueño solidario.

Eventualmente, unos pocos miembros quisieron recurrir a medios violentos con el fin de acabar con las injusticias sociales. Sin embargo, la cohesión y la estructura del grupo nunca permitieron este tipo de conductas.

Además de lo ya expuesto, se puede establecer la articulación exitosa de tres elementos: En primer lugar, el movimiento logró atacar la estrategia del partido para

⁵² Comparar Kenney, Padraic. *A Carnival of Revolution: Central Europe 1989*. 2003, p. 30.

consolidar el control. La estrategia del partido comunista de Polonia dependía de una legitimidad no desafiada, es decir del reconocimiento del pueblo sin cuestionamientos.

Dado que el partido fue subapoyado desde Moscú, éste, desde el principio corrió el riesgo de perder el control. La Membresía misma del partido se mostraba en ocasiones desmoralizada e inestable. Bajo estas circunstancias, la ideología de Solidaridad así como sus métodos, llevaron la competencia directamente hacia el partido. Las demandas de sindicatos libres era un asalto frontal contra los principales medios de control del partido comunista, que se basaban en su exclusividad.

En segundo lugar, y aunque de manera más parcial, el movimiento redujo el impacto de las armas violentas del partido. Los manifestantes se apoyaron estratégicamente en el uso las fábricas como espacios de huelgas masivas y no en las calles, haciendo logísticamente difícil para el gobierno usar la violencia. La lucha fue llevada de tal manera que las acciones violentas del gobierno fueron magnificadas para los propósitos de consumo mediático doméstico e internacional. Esto eventualmente llevó a inhibiciones en el uso de la violencia por parte del gobierno, aún cuando los soviéticos esporádicamente presionaban medidas más fuertes.

No obstante, el movimiento fue duramente golpeado cuando no pudo anticipar la emboscada de la noche de diciembre de 1981 en la que más de 5 mil personas fueron apresadas. Una buena inteligencia habría anticipado el ataque.

En tercer lugar, *Solidaridad* se caracterizó por mantener la disciplina de la noviolencia. Dos de sus grandes líderes, Kuron y Michnik, en sus escritos, fueron explícitos en la necesidad de permanecer noviolentos. Sus ideas eran respetadas en la práctica, tal vez por la larga y fracasada historia polaca de mezclar resistencia civil con encuentros violentos, resultando en triunfos cortos y esporádicos, y en pérdidas prolongadas y profundas.

3.3 MASIVIDAD

A tan sólo un par de meses de su formación, Solidaridad ya comprendía 38 regiones y dos distritos, lo cual imprimió un tinte de movimiento social revolucionario. A finales del otoño de 1980, la gran mayoría de la población trabajadora activa de Polonia se había

unido al movimiento popular, es decir, alrededor de 9.5 millones de personas de una población total de 35 millones.

Aunque inicialmente algunos foros de libre expresión tenían lugar a lo largo de Polonia de manera aislada, en unos meses surgieron cientos de periódicos y redes de comunicación nacional, y aunque las altas esferas del poder del Estado, es decir, el Comité Central Del Partido, el ejército y la policía de seguridad permanecieron intactas en sus niveles de reclutamiento, Solidaridad había capturado virtualmente al resto de la sociedad polaca.

En su etapa clandestina, el movimiento creó un gran repertorio de acción noviolenta y mucho de ello fue simbólico. En algunas fábricas los trabajadores marchaban a sus turnos como autómatas sacados de una película de ciencia ficción.⁵³ Simpatizantes utilizaban resistencias eléctricas en lugar de las placas prohibidas de Solidaridad. Misas de Solidaridad eran ofrecidas en las iglesias. Más aún, a la hora en la que las noticias del gobierno oficial salían al aire por televisión, en algunos pueblos se organizaban paseos colectivos como una demostración pública de la no respuesta de la población a la propaganda del partido. Los actores polacos boicoteaban cualquier trabajo en televisión estatal, haciendo de este medio, que era el fuerte del régimen, una señal embarazosa del gobierno.

Solidaridad también logró obtener apoyo en esferas internacionales. Ningún otro movimiento fue apoyado por Ronald Reagan, Santiago Carrillo, Enrico Berlinguer, el Papa Juan Pablo II y Margaret Thatcher entre otros, sin mencionar a activistas pacifistas y portavoces de la OTAN, cristianos, conservadores, liberales y socialistas.⁵⁴

Este apoyo internacional se tradujo en una condena a las acciones de Jaruzelski y sucesivas declaraciones de soporte a *Solidaridad*. Para esto, se formaron organizaciones como *Polish Solidarity Campaign* en Gran Bretaña; Ronald Reagan impuso sanciones económicas al gobierno; y la Iglesia Católica proveyó fondos, equipo y asistencia a las actividades clandestinas de Solidaridad.⁵⁵

⁵³ Comparar Powers, y Vogele, (eds) *Protest Power and Change: An encyclopedia of Nonviolent action from Act-UP to Women's suffrage*. Página 485

⁵⁴ Comparar Garton Ash, Timothy. *The Polish Revolution: Solidarity*, 2002.

⁵⁵ Aryeh Neier. "Taking Liberties: Four Decades in the Struggle for Rights". *Public Affairs*, 2003.

4. RESULTADO REVOLUCIONARIO: EL TRIUNFO DE LA NOVIOLENCIA EN POLONIA

Teniendo como referencia a Tilly, para quien un Resultado Revolucionario implica la transición de un régimen y la consecuente transformación de las relaciones políticas y sociales, es prudente anotar que los métodos y procesos que han sido expuestos, apuntalaron cambios sustanciales en la Polonia de los ochenta. Estos cambios se reflejan desde las primeras huelgas promovidas por el Comité Inter-empresarial de Huelga y la Comisión Gubernamental, con logros como: el acuerdo que permitió la creación de sindicatos independientes autogestionados (legales o ilegales); posteriormente la amnistía del 30 de septiembre de 1986 en la cual Solidaridad logró imponerse a la ley marcial; más adelante el ingreso del sindicato a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres⁵⁶; y finalizando la década de los ochenta, la inclusión del sindicato en las esferas del poder, la supresión del régimen no-democrático, su transformación a uno democrático, y la instauración de valores sociales liberales.

En un principio, las huelgas realizadas por los astilleros Lenin de Gdansk y por otros astilleros de la costa báltica, tenían sus causas más inmediatas en el orden económico. Sin embargo, el programa de 21 postulados que los huelguistas presentaron en agosto de 1980 ante las autoridades regionales del partido comunista, reclamaba la creación de sindicatos libres, la legalización del derecho de huelga, la libertad de expresión y la consecución de reformas económicas estructurales. Para 1992, todos estos objetivos habían sido alcanzados.

Durante todo el proceso, no pudo haber nada más fuerte que el ideal mismo de libertad, pues no sólo la historia de Polonia sino también la de Europa, es por encima de todo, la exaltación de la libertad. Se trata de “una larga historia que comienza con la liberación de los campesinos y el nacimiento de los pueblos en la Europa medieval y que continúa a través de los altibajos de la era moderna. Y en esa historia, el año 1989, el que marcó el fin de la partición de Europa, de la Guerra Fría y del Muro de Berlín, ocupa un

⁵⁶ Comparar Enciclopedia Británica. *Solidaridad*. Documento electrónico.

puesto destacado”⁵⁷. Polonia fue el país que a partir de su experiencia a nivel interno, desencadenó ese proceso hacia la libertad en el resto de Europa del este⁵⁸.

A comienzos de los ochenta, el llamado a la libertad era visto como una bomba de tiempo que traspasaba la línea roja de seguridad, pero desde comienzos de los noventa, puede considerarse como uno de los actos fundadores de la solidaridad en el continente europeo. Al respecto, el profesor Geremek reseña:

Sabemos que el año 1989 borró del mapa europeo el poder comunista y resquebrajó el imperio soviético. Se puede pensar que se trataba simplemente de justicia, y que estaba escrito en la lógica de la Historia, pero hasta los más optimistas estarán de acuerdo en que no era tan predecible que fuera a ocurrir en 1989, ya que podía haber ocurrido cinco, o quince, o treinta años después. Podemos afirmar que si el ansia de libertad en 1989 no hubiera ido acompañada del rechazo a la violencia, del rechazo a la confrontación o del choque entre el Este y el Oeste, esta historia podría haberse escrito de otro modo. No fue la prudencia de las diplomacias, sino la prudencia de la autolimitación de los pueblos la que generó el milagro de 1989.⁵⁹

Considerando lo anterior, este capítulo se concentra, más que en enunciar algunos de los evidentes cambios sociales y políticos en Polonia registrados durante la década de los ochenta, en justificar y analizar la injerencia del movimiento no violento en ellos. Para tal efecto, se agruparán las transformaciones en dos categorías: *las transformaciones socioeconómicas*, y *las transformaciones políticas*.

4.1 LA NOVIOLENCIA Y LAS TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS

El primer cambio logrado por los obreros en Polonia, y que no parecía ser de gran magnitud, fue el establecimiento de un gran sindicato libre, al que se integraron cerca de diez millones de personas, producto de las negociaciones con el poder autoritario comunista el 31 de agosto de 1980. De ahí y durante 500 días, Polonia fue el único país

⁵⁷ Ver Geremek, Bronislaw. “El sindicato polaco Solidaridad y la idea Europea de la Libertad”, 2005. Documento electrónico.

⁵⁸ En su conferencia, el profesor Geremek comenta: “Lo que quiero es rememorar aquellos diez días que pasé en el astillero de Gdansk, mostrar el recuerdo inolvidable del deseo de libertad y la felicidad que proporciona recuperar la libertad. Veinticinco años después encontré el mismo clima moral, la misma espontaneidad y la misma determinación en los ucranianos reunidos en Plaza de la Independencia, el famoso *maidan* de Kiev”.

⁵⁹ Ver Geremek, Bronislaw. “El sindicato polaco Solidaridad y la idea Europea de la Libertad”, 2005. Documento electrónico.

del bloque soviético donde los campesinos tenían derecho a la propiedad privada, la mayor fuerza moral era la de la Iglesia, y donde había una sociedad civil organizada.

La sociedad polaca se integró alrededor de la libertad y el nacionalismo, que como se ha mencionado en el capítulo dos, constituyen valores que han acompañado la historia de Polonia. No obstante, la liberación del dominio comunista en la década de los ochenta, supuso, además de ellos, la instauración de otros valores sociales como la solidaridad y la inclusión gracias a los medio no violentos creativos.

De igual manera, Solidaridad en su programa renunció al uso de la violencia para solucionar los conflictos colectivos. Actuó a escala de todo el país y de todo el pueblo, apelando a los principios de no violencia, constituyendo así la negación misma de las reglas del sistema comunista. Con estos valores fragmentó las bases del comunismo no sólo en Polonia, sino más adelante, en otros países del bloque soviético.

El apoyo externo que recibió Solidaridad sin duda fue contundente: A fines de los ochenta, Solidaridad pudo afianzar la restauración de las libertades democráticas y del capitalismo como sistema económico, apoyándose en las reformas liberalizadoras iniciadas unos años atrás, con el respaldo, entre otros, de algunas potencias occidentales y la Iglesia Católica.

De acuerdo con Alicja Wancerz-Gluza, los sociólogos que han analizado la situación de Polonia en dicho período afirman que el conflicto social tomó la forma de un conflicto de valores más que de un conflicto de intereses (en referencia a la tesis de Edmund Wnuk-Lipinski).⁶⁰ Solidaridad supo articular en este conflicto el programa de la independencia nacional, la democracia y la libertad, oponiéndose de manera frontal al sistema comunista.

Solidaridad se concentró en crear cadenas de acción e interdependencia amplias. De esta forma, y viendo que los aparatos del Estado no satisfacían las demandas de la comunidad, se crearon instituciones paralelas que ejercieran algunas de las funciones estatales, pero a escalas menores. De ahí, la cohesión social que caracterizó al movimiento se basó, en parte, en la asignación de tareas y en la distribución de responsabilidades. Por ejemplo, después de la experiencia de 1970, los trabajadores

⁶⁰ Comparar Wancerz-Gluza, Alicja, "Solidaridad" y las transformaciones políticas en la Europa Central y del Este". Documento electrónico.

polacos y la oposición entendieron la necesidad de limitar su exposición a la línea de fuego del gobierno, y así, desde 1976, diseñaron sistemas de apoyo para las familias de las víctimas de la represión para contrarrestar la extrema privación y fomentar la moral social.

Otro ejemplo está en la materialización de la célebre frase de Jacek Kuron, uno de los dirigentes históricos de la oposición polaca: “no queméis sus comités, formad vuestros propios comités”, que fue pronunciada cuando las manifestaciones que se produjeron en Radom desembocaron en el incendio de la sede del comité local del partido comunista. De acuerdo con Alicja Wancerz-Gluza, en los años ochenta, ese deseo se hizo realidad⁶¹.

La legitimidad del partido se fue consumiendo durante la década, en razón a las múltiples y masivas manifestaciones en las que la gente del común participaba. En la medida en que disminuía el reconocimiento del pueblo al partido, el apoyo a Solidaridad se fortalecía. Además, las encuestas realizadas por las instituciones del régimen mostraban la creciente desconfianza del pueblo en la economía estatista: “en 1988, el 73% de la población defendía no sólo la economía de mercado sino también el sector privado”⁶². Casi la mitad de los encuestados se pronunciaba a favor de la legalización de la oposición política. La ilegitimidad del poder comunista era evidente, la alternativa política comenzaba a abrirse paso. Esto demuestra la importancia del apoyo del pueblo.

Entre 1986 y 1988, estos avances permitieron el establecimiento de sindicatos libres y autónomos, la elaboración de una nueva legislación sindical en Polonia y la propagación de nuevos valores sociales basados en principios de libertad, solidaridad, cooperación, integración y democracia en otros países de Europa del este.

Se puede decir, de igual manera, que el año de 1988 fue el punto de partida para conseguir, un año después, el derecho a la propiedad privada, la libertad de expresión, y finalmente -quizá el más grande de todos-, la libertad política. De estos temas se ocupará el siguiente aparte.

⁶¹ Comparar Wancerz-Gluza, “Solidaridad” y las transformaciones políticas en la Europa Central y del Este” Documento electrónico.

⁶² Comparar Wancerz-Gluza, “Solidaridad” y las transformaciones políticas en la Europa Central y del Este” Documento electrónico.

Por ahora y en términos estadísticos, los cambios producidos por Solidaridad reflejan amplias mejoras económicas en Polonia a partir de 1990. Así, “El comercio agrícola ha aumentado sistemáticamente desde 1992, y las importaciones han alcanzado mayor ritmo”⁶³.

De igual manera, y considerando el índice de desarrollo humano elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que es un indicador compuesto por tres dimensiones básicas, a saber: vida larga y saludable medida según la esperanza de vida al nacer; educación medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en enseñanza primaria, secundaria y terciaria; y nivel de vida digno medido por el PIB (producto interior bruto) per cápita (PPA, Paridades del Poder Adquisitivo, en dólares estadounidenses), Polonia registra mejoras sustanciales entre el indicador correspondiente al año de 1975 y el de 2005 (Ver Anexo 2), lo que reafirma los cambios estructurales, así como la importancia y la vigencia de la revolución de Solidaridad.

4.2 LA NOVIOLENCIA Y LAS TRANSFORMACIONES POLÍTICAS

Solidaridad no limitó sus actividades a cuestiones sindicalistas. Al poco tiempo de su conformación, delató sus intenciones políticas. Algunos éxitos tempranos en este ámbito (ver capítulo 3), pueden ser atribuidos a que la Unión Soviética no quiso medirse mientras que Solidaridad impulsara estrategias comparativamente restringidas. Así, mientras que el alcance del control del partido comunista de Polonia dependía del patrocinio soviético, la estrategia de Solidaridad tomaba ventaja de la reducida agresividad soviética en la región.

La primera señal de cambio a la que se puede hacer referencia concretamente, es la excarcelación de todos los presos políticos a mediados de 1986. En retribución, y como gesto de disposición política de Solidaridad a entablar las negociaciones con las autoridades, en octubre de 1986, Walesa y un grupo de intelectuales, hicieron un llamamiento al presidente de Estados Unidos pidiéndole que revocara las sanciones

⁶³ Ver Comisión Europea. *Situación y perspectivas del sector agrario de Europa Central y Oriental*. Documento electrónico.

económicas contra la República Popular de Polonia. Esto también demuestra la trascendencia y el estatus político que adquirió el movimiento frente al régimen comunista.

Una segunda señal de transformaciones políticas recae en septiembre de 1986, cuando aún en la ilegalidad, se convocó el Consejo Provisional Público de Solidaridad, encabezado por Lech Walesa. Este hecho fue el punto de partida para sacar de la clandestinidad a diversas estructuras de Solidaridad en diferentes regiones. De esta manera, comenzó el proceso de la nueva legalización de Solidaridad que era lento, muy difícil y que despertaba muchas controversias incluso entre los mismos activistas.

Organizaciones élite, antes bajo un estricto control comunista, tales como la Unión de Periodistas, la Unión de Artistas y la Asociación de Actores y Escritores, todas sostuvieron congresos de solidaridad con Solidaridad. Entre septiembre y octubre de 1981, el movimiento sostuvo su primer congreso nacional al cual cerca de mil delegados elegidos por 9,5 millones de miembros debatieron el Estado de Polonia durante dos semanas.

Éstas fueron las primeras elecciones libres y asambleas en Europa del Este desde el inicio de la Guerra Fría. Si bien se trata de un logro emblemático en si mismo, el otro gran logro fue considerablemente más programático: el movimiento adoptó un programa para la nueva Polonia denominado “La República Auto-gobernada”, el cual llevo al país a los límites de las realidades geopolíticas. Se convocaron asociaciones democráticas en diversos niveles de la sociedad, y se hicieron demandas específicas para elecciones locales y regionales libres, así como para la formación de una segunda Cámara del Parlamento. El programa preservaba el rol de liderazgo del partido comunista en el Estado, pero de una manera muy simbólica, casi al estilo de la Reina Isabel, de reinar pero de no gobernar.⁶⁴

Ahora bien, Solidaridad tampoco se limitó a ejercer actividades de carácter político; también suponía una cultura y educación política independientes. Contaba con un movimiento editorial (llamado “el segundo circuito”), independiente del poder, porque surgió al margen de la censura. Éste fue fundamental para apoyar diversas

⁶⁴ Comparar Powers y Voegelé. *Protest Power and Change: An encyclopedia of Nonviolent action from Act-UP to Women's suffrage*. p. 485

estrategias no violentas que permitieron a Solidaridad obtener dos grandes logros, a partir de los cuales se produjeron profundas transformaciones políticas en el país:

El primero fue la conversión o al menos persuasión de varios dirigentes comunistas. Si bien es cierto que el 13 de diciembre de 1981 los comunistas polacos eligieron utilizar la violencia armada contra la sociedad civil y rechazar así cualquier tipo de diálogo político con Solidaridad (asumiendo que esa era la única manera de mantenerse en el poder y proteger los intereses y los planes de la Unión Soviética), en 1989 su elección fue bien distinta: creían que sus intereses podían preservarse si negociaban con el movimiento.

Otro ejemplo es que el partido comunista polaco creyó inicialmente que la declaración de la ley marcial en diciembre de 1981 salvaba a Polonia de la intervención soviética y que era necesaria para salir de la crisis. No obstante, en 1989 tuvo que aceptar la participación de Solidaridad en la creación de las condiciones necesarias para una transición pacífica hacia la democracia, para una revolución negociada.

Un tercer ejemplo es que en el otoño de 1988, mientras que los congresos de “militantes obreros” tenían lugar, el general W. Jaruzelski declaró su negativa a dialogar con “aquellos que ponían en duda el orden legal y constitucional del país”. No obstante, las fuerzas obreras que tenían algún control sobre las fábricas, alteraban el estado de la economía nacional y obligaban con ello al poder a ofrecer finalmente concesiones.

El segundo gran logro consistió en hacer que el partido comunista cediera, se acomodara o se adaptara, al verse debilitado por la pérdida de sus fuentes de poder. Al respecto, cabe recordar desde la teoría, que una de las fuentes del poder es la legitimidad de quien lo detente, es decir, el consentimiento (aceptación o aquiescencia) de los subordinados.⁶⁵

Con respecto a la primera fuente mencionada, el creciente apoyo de los distintos círculos sociales a Solidaridad y las múltiples campañas de rechazo, no acatamiento, ridiculización y no aceptación del régimen comunista, hicieron que el partido se debilitara. De otra parte, la determinación de Solidaridad pretendía aceptar una cierta pluralidad en la acción política, pero no el pluralismo de su actividad sindical. Por

⁶⁵ Comparar Cante, Freddy. “Acción Colectiva, Metapreferencias, y Emociones”. *Cuadernos de Economía, Universidad Nacional, Número 47, 2007.* p. 167.

esta razón, el movimiento desarrolló a partir de 1987 un “pacto anti-crisis” cuyo objetivo era acordar con la sociedad una política de reformas económicas, establecida conjuntamente por las autoridades del país y Solidaridad.

Otra fuente del poder del partido comunista, radicaba en el control que éste tenía sobre los medios. Así por ejemplo, se suponía que el debate televisivo del 30 de noviembre de 1988 entre Lech Walesa y el jefe del sindicato oficial, debía ridiculizar al líder de Solidaridad y destruir el mito de Walesa; algo que la propaganda del régimen nunca había logrado hasta el momento. La verdad es que ocurrió todo lo contrario:

Walesa, el vencedor indiscutible de la pugna, retornó a la escena pública polaca con un apoyo del 64% mientras que a la pregunta de si se debía legalizar Solidaridad, un 73% respondió de forma afirmativa. La visita de Walesa a París unos días después, a invitación de François Mitterand, confirmó la leyenda europea del sindicalista polaco y le brindó la ocasión de presentar su programa político.⁶⁶

Tras este tipo de situaciones, la utilización de los medios por parte del régimen comenzó a ser vista como un arma de doble filo.

Una tercera fuente del poder del partido comunista en Polonia, indiscutiblemente era la Unión Soviética. No obstante, su falta de presencia en Polonia permitió que Solidaridad inclinara todas las organizaciones existentes a su favor. Como ya se ha dicho, la membresía de la masa al partido comunista se debilitó en aproximadamente un 50% de sus tres millones, fracción que se unió al movimiento y desobedeció ordenes del partido de no marchar. Tras ese enorme debilitamiento político e institucional, vaticinar la desintegración del partido no era difícil. Como bien lo expone el profesor Geremek,

Uno de los líderes comunistas polacos, a finales de 1989, me dijo que asistía al fin de su mundo: la Unión Soviética, que él consideraba como su segunda patria, estaba desapareciendo; el marxismo-leninismo, su religión, se volvía anacrónico y anticuado; la clase obrera, de la que se consideraba representante, le daba la espalda a él y a su partido y demostraba su apoyo a Solidaridad y a la Iglesia católica.⁶⁷

Pues bien, este par de logros importantes, sumados a los constantes quebrantamientos a la autoridad comunista, forzaron la aceptación del gobierno a entablar deliberaciones con Solidaridad en Mesa Redonda. Éstas se extendieron desde el

⁶⁶ Ver Wancerz-Gluza, “Solidaridad” y las transformaciones políticas en la Europa Central y del Este”. Documento electrónico.

⁶⁷ Ver Geremek, Bronislaw. “El sindicato polaco Solidaridad y la idea Europea de la Libertad”. Documento electrónico.

6 de febrero hasta el 5 de abril de 1989. Participaron alrededor de 230 representantes de la oposición, mayoritariamente de los círculos de Solidaridad, convocados por Lech Walesa. Sobre la mesa,

[...] se negoció la nueva inscripción en el registro del Sindicato Independiente Autogestionario “Solidaridad”. Se estableció un paquete de reformas políticas, entre las cuales la más importante fue el derecho a cubrir por vía de elecciones libres la tercera parte de los escaños de la Cámara Baja y celebrar unos comicios totalmente libres para el Senado, que acababa de crearse. A los candidatos de la oposición se les garantizó la posibilidad de realizar su campaña electoral, se permitió también la fundación de un diario relacionado con “Solidaridad” (“Gazeta Wyborcza” que significa “Periódico Electoral”) [...] Las deliberaciones suponían una situación nunca vista: Después de mucho tiempo, se volvían a reunir el antiguo régimen y las fuerzas del cambio, los representantes del régimen autoritario y los de la sociedad civil, el poder que conocía su ilegitimidad y la oposición que se sabía legítima.⁶⁸

De las deliberaciones surgieron acuerdos que mayoritariamente favorecieron los intereses de Solidaridad. Ésta fue una ganancia primordial para una transformación orgánica y evolutiva, ya que partir de ella, la esfera pública, controlada por el partido comunista, debería limitarse a realizar funciones militares e internacionales mientras que la libertad se convertía en el principio máximo de la economía así como de la vida social.

Desde entonces, y dada la necesidad de llevar a cabo cambios estructurales en la política, la idea de establecer pactos entre la sociedad y el Estado cobró vigencia, así como la de llevar a cabo una revolución de una forma no revolucionaria y hacer la democracia legítima y válida.

Ya en las decisiones sobre las elecciones parlamentarias de junio de 1989, el poder comunista buscó como mínimo garantizar la preservación de su dominio político. De acuerdo con el pacto, sólo un 35% de los escaños de la Dieta serían elegidos en elecciones libres; el resto se reservaría al partido comunista y a sus partidos satélites. Por otro lado, el reciente Senado se constituiría por elecciones libres, pero se veía privado de competencias políticas.

Aún con el poco tiempo que duró la campaña electoral, por demás bien invertido en recursos por el partido comunista, la campaña electoral de Solidaridad, cuyos comités cívicos tuvieron que ser creados de forma espontánea en varias ciudades, se sobrepuso al partido comunista de manera contundente. Siendo la primera vez que a la sociedad polaca se le permitía ejercer una participación ciudadana real tras la Segunda

⁶⁸ Ver Wancerz-Gluza, “Solidaridad” y las transformaciones políticas en la Europa Central y del Este”. Documento electrónico.

Guerra Mundial, todos los cargos de elecciones libres fueron tomados por Solidaridad; los comunistas no obtuvieron ningún escaño en el Senado, y en la Dieta su mayoría desapareció, ya que los partidos satélite abandonaron al partido comunista de inmediato.

De esta manera, el más grande cambio político –revolucionario- que se puede apreciar en Polonia en este período, es la constitución del primer gobierno democrático en cabeza de un líder de Solidaridad, y en el que participaron ministros comunistas al frente de la defensa nacional y del Ministerio del Interior.

Este resultado de los comicios significaba en Polonia el final del comunismo: la creación del primer Gobierno no comunista en el bloque soviético, la supresión de la censura, el comienzo del camino hacia la democracia. Un año más tarde, el mismo Lech Walesa ganó las elecciones presidenciales y permaneció en el poder durante una legislatura. Los ciudadanos polacos aprobaron la modificación de la Constitución en 1992 con el fin de permitir la transición de Polonia a una democracia parlamentaria.

5. CONCLUSIONES

La investigación realizada obedece a la hipótesis según la cual las transformaciones sociales y políticas alcanzadas en Polonia por Solidaridad en la década de los ochenta, constituyen un ejemplo de revolución, y al tener la particularidad de haber involucrado casi en su totalidad estrategias no violentas, abre el debate de las *revoluciones no violentas*, a pesar de las atribuciones de violencia que diversos observadores le han dado a estos procesos.

Con el fin de demostrar tal afirmación, fue necesario justificar y construir la posibilidad de hablar de revoluciones no violentas, tema del cual se ocupó el primer capítulo.

Lo aprendido permitió diferenciar los conceptos de revoluciones violentas y de revoluciones no violentas. De ahí el esquema sugerido sobre revoluciones, en el cual se sustituyó el análisis de enfrentamientos violentos, por el de enfrentamientos promovidos desde la no violencia. Lo siguiente consistió en analizar las transformaciones logradas por el movimiento Solidaridad en Polonia, durante la década de los ochenta.

La conclusión es que Polonia es un ejemplo claro que el poder de la autoridad gubernamental en realidad se hace efectivo a partir del consentimiento de los subordinados. De igual manera y en concordancia con la teoría de las revoluciones de Charles Tilly, también es claro que de los dos bloques que tenían aspiraciones incompatibles entre sí con respecto al Estado, fue Solidaridad quien recibió un apoyo activo de una fracción importante de la sociedad civil, generando, gracias a la creación de instituciones paralelas, una situación de soberanía múltiple y debilitando la capacidad represiva del régimen comunista.

Solidaridad, como grupo no violento logró, no obstante la ley marcial, mantener su vigencia a tal punto de ser capaz de crear un veto mutuo con el Estado. Si bien es cierto que para 1981 Solidaridad no podía funcionar como deseaba, tampoco podía el partido comunista gobernar a su manera.

Lo anterior lleva a decir que el desenvolvimiento de la organización como sociedad clandestina y alternativa fue acertado. Como se demostró, a finales de la década el partido comunista estaba muy debilitado. Necesitaba recursos y cooperación, y se vio

obligado a resucitar a Solidaridad de la clandestinidad, permitir su participación en un proceso político abierto, y al final pasar una amplia responsabilidad gubernamental a la organización con la cual se había enfrentado con tanto ahínco.

Para 1990, el éxito de Solidaridad era evidente, no sólo transformando a Polonia, sino también ayudando a catalizar el derrocamiento del comunismo a través del poder del pueblo en gran parte de Europa del Este.

“Solidaridad nunca tuvo entre sus objetivos originales tomarse el Estado... lo que haría imposible clasificar a este movimiento en el espectro de las revoluciones sin redefinir el concepto”⁶⁹. Por esta razón, puede resultar complejo denominar *Revolución* al surgimiento de Solidaridad para controlar el gobierno, si se asocia revolución con cambios rápidos y violencia.

No obstante, se ha demostrado que Solidaridad llegó a ser en Polonia el garante de la renovación de diferentes esferas de la vida del país, de las reformas económicas, de eliminar la injusticia, de refrenar el desafuero y los abusos de los órganos del poder comunista, de restablecer la verdad, objetividad y pluralismo en los medios de comunicación y en la educación. También llegó a ser un movimiento de reivindicación de los derechos civiles y de las tradiciones nacionales.

Solidaridad logró minar el poder, los recursos y la legitimidad del Estado, creó y exacerbó las divisiones de las élites en el partido e invocó el apoyo de terceras partes, con lo cual contribuyó –por decir lo mínimo- a reconfigurar el contexto político de Polonia desde la noviolencia.

Por esta razón, sería errado que a Solidaridad, quien desafió exitosamente a las autoridades comunistas entre 1980 y 1989, le fuera negado ese adjetivo, tras persistir durante la ley marcial y finalmente triunfar en el fin del Régimen Comunista.

Por todo lo anterior, y si se favorece una concepción de revolución como cambios mayores logrados por medio de luchas en las que el involucramiento masivo es crucial para el poder de los desafiantes, entonces los logros de Solidaridad plenamente califican como una revolución, una *revolución noviolenta*.

⁶⁹ Ver Powers y Vogele (eds). *Protest Power and Change: An encyclopedia of Nonviolent action from Act-UP to Women's suffrage*, 1997, p. 489.

BIBLIOGRAFÍA

- Davides, Norman, *God's Playground, a History of Poland*. Nueva York: Columbia University Press, 1981.
- Eckstein, Susan. *Power and popular protest: Latin American social movements*. Berkeley: University of California Press, 2001.
- Falk, Barbara J. *The Dilemmas of Dissidence in East-Central Europe: Citizen Intellectuals and Philosopher Kings*. Budapest: Central European University Press, 2003.
- Garton Ash, Timothy. *The Polish Revolution: Solidarity*. Connecticut: Yale University Press, 2002.
- Hirschman, A. O. *Shifting Involvements: Private Interest And Public Action*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1982.
- Hufbauer, Gary Clyde; Schott, Jeffrey J. y Kimberly, Ann Elliott. *Economic Sanctions Reconsidered: History and Current Policy*. Washington: Institute for International Economics, 1990.
- Kenney, Padraic. *A Carnival of Revolution: Central Europe 1989*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2003.
- Maldonado, Carlos Eduardo. *Sociedad Civil. Racionalidad Colectiva y Acción Colectiva*. Bogotá: Universidad Libre de Colombia. - Facultad de Filosofía, Unidad de investigaciones -. 2000.
- Marx, Gary T & McAclary. *Collective behavior and social movements: Processes and Structures*. Nueva Jersey: Prentice Hall, 1994.
- Michaels, H. *The Origins of Democratization in Poland*. Nueva York: Columbia University Press, 1993.

- Perdue, William D. *Paradox of Change: The Rise and Fall of Solidarity in the New Poland*, Connecticut: Praeger/Greenwood, 1995.
- Powers, Roger S. y Voegelé, William B. *Protest Power and Change: An encyclopedia of Nonviolent action from Act-UP to Women's suffrage*. Nueva York y Londres: Garland Publishing Inc, 1997.
- Ramet, Sabrina P. *Social Currents in Eastern Europe: The Sources and Consequences of the Great Transformation*. Durham: Duke University Press, 1995.
- Sharp, Gene. *The Politics of Nonviolent Action*. Boston: Porter Sargent, 1973.
- Schmitt, Carl. *El Concepto de lo Político*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- Shock, Kurt. *Unarmed Insurrections*. Minnesota: University of Minnesota Press, 2005.
- Shock, Kurt. *Insurrecciones No Armadas*. Traducido por Freddy Cante. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2008.
- Skocpol, Theda. *Social Revolutions in the Modern World*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- Skocpol, Theda. *States and Social revolutions. A comparative analysis of France, Russia and China*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Traducción de Francisco Muñoz de Bustillo. Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- Tarrow, Sidney. *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- Todd, Allan. *La revolución 1789-1917*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

Urban, G. R.. *Radio Free Europe and the Pursuit of Democracy: My War Within the Cold War*. Connecticut: Yale University Press, 1998

Wehr, Paul; Burgess, Guy y Burgess, Heidi. *Justice Without Violence*. Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1994.

Capítulos de Libros

Ackerman, Peter y Christopher Kruegler. “The Emergence of Strategic Nonviolent Conflict”. En: Ackerman, Peter y Christopher Kruegler. *Strategic Nonviolent Conflict: The dynamics of people power in the Twentieth century*. Connecticut: Editorial Praeger, 1994. 1 - 19.

Ackerman, Peter y Christopher Kruegler. “Solidarity Versus the Polish Communist Party, 1980-1981”. En: Ackerman, Peter y Christopher Kruegler. *Strategic Nonviolent Conflict: The dynamics of people power in the Twentieth century*. Connecticut: Editorial Praeger, 1994. 283 – 316.

Aguiar, Fernando “La lógica de la Cooperación”. En: Aguiar, Fernando (comp.). *Intereses Individuales y Acción Colectiva*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1991. 21 - 55.

Cante, Freddy. “Deficiencias del orden social, acción colectiva contendiente y posibilidades de noviolencia en Colombia”. En: Cante, Freddy. *Acción política no-violenta, una opción para Colombia*. Centro de Estudios Políticos e Internacionales, Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales. Bogotá: Universidad del Rosario, 2005. 25 - 50.

Cohen, L. Jean y Arato, Andrew. “El resurgimiento contemporáneo de la sociedad civil”. En: Cohen, L. Jean y Arato, Andrew. *Sociedad Civil y Teoría Política*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000. 1 – 24.

Cohen, L. Jean y Arato, Andrew. “Desarrollo teórico en el siglo XX”. En: Cohen, L. Jean y Arato, Andrew. *Sociedad Civil y Teoría Política*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000. 50 – 75.

- Cohen, L. Jean y Arato, Andrew. “Los movimientos sociales y la sociedad civil”. En: Cohen, L. Jean y Arato, Andrew. *Sociedad Civil y Teoría Política*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000. 556 – 635.
- Cruz, Rafael. “Conflictividad Social y Acción Colectiva: una lectura cultural.” En: Frías Corredor, Carmen y Ruiz Carnicer, Miguel Ángel (Coords.) *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España. Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001. 175 – 189.
- Elster, Jon. “Racionalidad, Moralidad y Acción Colectiva”. En: Aguiar, Fernando (comp.) *Intereses Individuales y Acción Colectiva*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1991. 88 – 112.
- Muller, Jean-Marie. “La noviolencia como filosofía y como estrategia”. En: Cante, Freddy y Ortiz, Luisa (compiladores) *Acción Política No-violenta, una opción para Colombia*. Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario, 2005. 167 – 182.
- Olson, Mancur. “La lógica de la acción colectiva”. En: Almond Gabriel (ed.) *Diez textos básicos de Ciencia Política*. Ariel Ciencia Política. Barcelona: 1992. 81 -112.
- Ortiz Pérez, Luisa. “Desobediencia Civil: actos de habla y de subjetividad política”. En: Cante, Freddy y Ortiz, Luisa (compiladores) *Umbrales de reconciliación, perspectivas de acción política noviolenta*. Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario, 2006. 193 - 208.
- Seligman, Adam. B. “The modern idea of civil society”. En: Seligman, Adam. B *The Idea of Civil Society*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1992. 15 – 58.
- Seligman, Adam. B. “The sources of civil society: reason and the individual”. En: Seligman, Adam. B *The Idea of Civil Society*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1992 59 – 100.

- Seligman, Adam. B. "Jerusalem, Budapest, Los Angeles: in search of civil society". En: Seligman, Adam. B. *The Idea of Civil Society*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1992. 145 – 198.
- Stollbrock, Gerrit. "Los movimientos de resistencia pacífica, la violencia y las restricciones". En: Cante, Freddy y Ortiz, Luisa (compiladores). *Acción Política No-violenta, una opción para Colombia*. Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario, 2005. 105 – 136.
- Taylor, Michael. "Racionalidad y Acción Colectiva Revolucionaria". En: Aguiar, Fernando (comp.) *Intereses Individuales y Acción Colectiva*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1991. 170 – 191.
- Tilly, Charles. "Conflict, Revolt and Revolution". En: Tilly, Charles. *European Revolutions, 1492-1992*. Cambridge: Blackwell Publishers, Inc., 1996. 1 – 20.
- Tilly, Charles. "Conflicto, Revuelta y Revolución". En: Tilly, Charles. *Las Revoluciones Europeas, 1492 – 1992*. Madrid: Crítica Grijalbo, 2000. 17 – 40.
- Tilly, Charles. "Inventions of the Social Movement". En: Tilly, Charles. *Social movements, 1768-2004*. Colorado: Paradigm Publishers, LLC., 2004. 1 – 27.
- Tilly, Charles. "Modelos y realidades de la acción colectiva popular". En: Aguiar, Fernando (comp.) *Intereses Individuales y Acción Colectiva*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1991. 171 – 194.
- Tilly, Charles. "Revolutions Yesterday, Today and Tomorrow". En: Tilly, Charles. *European Revolutions, 1492-1992*. Cambridge: Blackwell Publishers, Inc., 1996. 233 – 248.
- Tilly, Charles. "Social Movements as Politics". En: Tilly, Charles. *Social movements, 1768-2004*. Colorado: Paradigm Publishers, LLC., 2004. 53 – 72.

Tilly, Charles. "Twentieth-Century Expansion and Transformation". En: Tilly, Charles. *Social movements, 1768-2004*. Colorado: Paradigm Publishers, LLC., 2004 73 – 90.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Barker, Colin. "The rise of Solidarnosc". *International Socialism*. No. 108. (Octubre 17 de 2005). Consulta realizada en mayo de 2009. Disponible en la página web <http://www.isj.org.uk/index.php4?id=136&issue=108>

Cante, Freddy. "Acción Colectiva, metapreferencias, y emociones". *Cuadernos de Economía. Universidad Nacional*. No 47 (Primer semestre de 2007).

Delgado Parra, María Concepción. "El criterio amigo-enemigo en Carl Schmitt". *Cuaderno de Materiales. Filosofía y Ciencias Humanas*. No. 14. (Marzo 2001).

Neier, Aryeh. "Taking Liberties: Four Decades in the Struggle for Rights". *Public Affairs* (Enero 7 de 2003): 105.

Otros documentos

Cante, Freddy. "Los métodos de la Acción política noviolenta. En: "Acción Política Noviolenta, una opción constructiva para enfrentar el conflicto". Programa de Divulgación Científica. Fascículo 1.

Comisión Europea. "Situación y perspectivas del sector agrario en los países de Europa Central y Oriental: Polonia". Consulta realizada el 8 de mayo de 2009. Disponible en la página web http://ec.europa.eu/agriculture/publi/peco/poland/summary/sum_es.htm

Enciclopedia Británica. "Solidaridad". Consulta realizada en noviembre de 2008. Disponible en la página web <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/553374/Solidarity>

Enciclopedia Encarta. “Evolución del Índice de Desarrollo Humano: 1975, 1990, 2005”.

Consulta realizada el 8 de mayo de 2009. Disponible en la página web [http://es.encarta.msn.com/media_1121551941/Evoluci%C3%B3n_del_IDH_\(%C3%8Dndice_de_Desarrollo_Humano\)_1975_1990_y_2005.html](http://es.encarta.msn.com/media_1121551941/Evoluci%C3%B3n_del_IDH_(%C3%8Dndice_de_Desarrollo_Humano)_1975_1990_y_2005.html)

Fenómeno de Solidaridad. “Diario de la Independencia”. Números 2, 11, 14, 17, 22, 25, 30, 34

– 40. Consulta realizada el 29 de abril de 2009. Disponible en la página web <http://www.solidarnosc.gov.pl/index.php?document=51>

Geremek, Bronislaw. - Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES) de España.

“Conferencia El sindicato polaco Solidaridad y la idea Europea de la Libertad”, Enero 2005. Consulta realizada el 5 de mayo de 2008. Disponible en la página web http://documentos.fundacionfaes.info/document_file/filename/484/00053-02_-_el_sindicato_solidaridad.pdf.

Hardy, Jane y Zebrowski, Andy. “Poland and the new Europe”. Consulta realizada el junio de

2008. Disponible en la página web <http://www.isj.org.uk/index.php4?id=135&issue=108>

Wancerz-Gluza, Alicja, “Solidaridad y las transformaciones políticas en la Europa Central y del

Este”. Consulta realizada en febrero de 2009. Disponible en la página web <Http://www.solidarnosc.gov.pl>.

ANEXO 1

Los Métodos de la acción Política Noviolenta Por Freddy Cante

LOS MÉTODOS DE LA ACCIÓN POLÍTICA NOVIOLENTA

Por Freddy Cante

Gene Sharp (1973) ha completado un registro y propuesta una clasificación de cerca de 200 métodos de acción política no violenta. Gran parte de estos métodos, justamente, se implementan con el fin de suprimir o cortar las fuentes de poder del adversario y, por esa vía, mermar (socavar) su poder y, a la vez, generar fuentes alternativas de poder político (pues la oposición es un gobierno en potencia). Estos métodos son un conjunto de instrumentos que, según el contexto y/o la ideología de los activistas de un movimiento se pueden usar con diferentes sesgos e intensidades. Algunos autores como el mismo Sharp, y Case (1973) han hecho más énfasis en la coerción y en la interrupción no violentas, como medios efectivos, recursos de fuerza no violenta, para proseguir en un conflicto y al suprimir las fuentes de poder de las tiranías lograr importantes transformaciones sociales. Otros autores como Gandhi y King, más comprometidos con la acción no violenta basada en principios, han propendido por trabajar más la persuasión y la creación de instituciones alternativas. En la tabla 3 se presenta un sintético ejercicio de contraste entre las diversas lógicas, métodos y resultados esperados de la acción no violenta

TABLA 3: MODALIDADES, MÉTODOS Y RESULTADOS DE LA ACCIÓN POLÍTICA NOVIOLENTA		
MODALIDAD E INTENSIDAD DE MÉTODOS USADOS	LÓGICA	RESULTADOS ESPERADOS
Acción no violenta disruptiva o coercitiva, más intensiva en métodos de no colaboración, y de acción directa disruptiva (interposición)	Mantener una posición, imponer costos parciales al rival (una tiranía, un dictador, un gobierno democrático, etc.)	Conversión Acomodación Coerción no violenta Desintegración
Acción no violenta constructiva y creativa, más intensiva en métodos de intervención directa creativa (creación de nuevas instituciones sociales, políticas y económicas)	Políticas de inclusión (sacrificio de ganancias privadas, reducción del lucro) y de desarrollo sostenible (reducción del consumismo y supresión del derroche).	Relaciones sociales basadas en la solidaridad, en la confianza y en los sentimientos morales.
Acción no violenta basada en los principios, más intensiva en el uso de la voz (persuasión, argumentación, educación) y en el autosacrificio (huelgas de hambre, misiones suicidas no violentas).	Mantener una posición, sufriendo los costos	Conversión Derrota moral

A continuación se ofrece un listado y unas breves aclaraciones de los métodos de la acción política no violenta. Estos métodos no son una camisa de fuerza ni un recetario, en verdad están abiertos a distintas combinaciones y a la creación de nuevos métodos.

MÉTODOS DE PERSUASIÓN Y PROTESTA NO VIOLENTA

Declaraciones formales

1. Discursos públicos
2. Cartas de oposición o de apoyo
3. Declaraciones de organizaciones e instituciones
4. Firma de declaraciones públicas
5. Declaraciones de denuncia o de intenciones
6. Peticiones de grupo o masivas

Formas de comunicación desarrolladas entre y con audiencias amplias

7. Lemas y consignas, caricaturas y símbolos
8. Banderas, pancartas, posters y formas de exhibición visible
9. Folletos, panfletos, opúsculos y libros
10. Periódicos, revistas y otras publicaciones
11. Grabaciones, radio, televisión y videos
12. Rótulos gigantes aéreos y terrestres

Representaciones (y quejas) en grupos

13. Delegaciones (grupo que representa a un colectivo más amplio ante las autoridades)
14. Premios y concesiones o condecoraciones burlescas y fingidas.
15. Grupo de presión para ganarse la voluntad de otros
16. Piquetes
17. Elecciones fingidas (contra-elecciones)

Acciones públicas simbólicas

18. Despliegue de banderas y colores simbólicos
19. Uso de símbolos en la ropa (insignias, pines, parches, etc.)
20. Oraciones y funciones religiosas
21. Distribución de objetos simbólicos
22. Desnudarse en público

23. Destrucción de las propias pertenencias (bienes muebles, documentos, etc.)
24. Iluminaciones y fogatas simbólicas
25. Exposiciones o exhibición de retratos
26. Pinturas de protesta
27. Variar las rotulaciones, señales y nombres de las calles
28. Sonidos o tonadas simbólicas (campanas, sirenas, silbatos, etc.)
29. Reivindicaciones o relcamaciones simbólicas
30. Gestos irreverentes, groseros e insultantes

Presiones sobre individuos concretos

31. Hostigamiento y acoso a los funcionarios
32. Burlarse o ridiculizar a los funcionarios
33. Confraternizar
34. Vigilias

Espectáculos y música

35. Sátira, parodia, travesuras y humorismo político
36. Representaciones (y espectáculos) teatrales y musicales
37. Canciones y cánticos

Procesiones

38. Marchas
39. Desfiles
40. Procesiones religiosas
41. Peregrinaciones y romerías
42. Caravanas motorizadas (bicicletas, motos, etc.)
43. Luto o duelo político

Tributo y homenaje a los muertos

44. Funerales parodiados o fingidos
45. Funerales – manifestaciones
46. Homenaje en tumbas y cementerios

Asambleas públicas

47. Asambleas de protesta y de apoyo
48. Mítines de protesta
49. Mítines de protesta encubiertos

50. Tomar un lugar para debatir o hacer foros con expertos

Abandonos, retiradas y renunciaciones

51. Abandono de un lugar como forma de protestar

52. Guardar silencio

53. Renunciar a los premios y honores

54. Volver la espalda

MÉTODOS DE NO COLABORACIÓN O NO COOPERACIÓN SOCIAL

Ostracismo de personas

55. Boicot social

56. Boicot social selectivo

57. Boicot sexual (rechazo afectivo que retoma a Lisístrata)

58. Boicot religioso (excomunión)

59. Interdicto o prohibición de servicios religiosos

60. Suspensión de actividades sociales y deportivas

No colaboración con eventos, costumbres e instituciones sociales

61. Boicot de actividades y eventos sociales

62. Huelga estudiantil

63. Desobediencia social (de costumbres o reglas sociales)

64. Retirada de instituciones sociales

Retirada del sistema social

65. Quedarse en casa

66. No cooperación total de tipo personal

67. Huída o fuga de trabajadores

68. Asilo y refugio a un lugar con inviolabilidad religiosa, moral, legal, etc.

69. Desaparición colectiva

70. Emigración como forma de protesta

MÉTODOS DE NO COLABORACIÓN O NO COOPERACIÓN ECONÓMICA

BOICOTS ECONÓMICOS

Acciones de parte de los consumidores

71. Boicots de consumidores
72. No consumir mercancías boicoteadas
73. Política de austeridad (reducir el consumo al mínimo)
74. Huelga en el pago de arriendos o alquileres
75. Negativa a alquilar
76. Boicot de consumidores nacionales (negativa a comprar o usar productos de otro país)
77. Boicot de consumidores internacionales (negativa de varios países contra un tercero)

Acciones de parte de los trabajadores y productores

78. Boicot de trabajadores (negativa a trabajar con productos o herramientas del adversario)
79. Boicot de productores (negativa a vender o distribuir sus propios productos)

Acciones de parte de los intermediarios

80. Boicot de productores y distribuidores (negativa a suministrar o manejar ciertas mercancías)

Acciones de parte de los propietarios, administradores y comerciantes

81. Boicot de comerciantes (negativa de los detallistas a vender o comprar mercancías)
82. Negativa a alquilar o vender propiedades
83. Cierre o paro patronal
84. Negar asistencia industrial o técnica (o a recibirla)
85. Huelga general de comerciantes o cierre de negocios

Acciones de naturaleza financiera

86. Retiro de depósitos bancarios
87. Negarse a pagar contribuciones, cuotas u otros impuestos y tasas
88. Rechazo a pagar deudas o intereses
89. Recorte o interrupción de fondos y créditos
90. Negarse a contribuir con ingresos al gobierno
91. Rechazo de dinero del gobierno

Acciones por parte de los gobiernos

92. Embargo doméstico
93. Lista negra de comerciantes
94. Embargo de vendedores internacionales
95. Embargo de compradores internacionales
96. Embargo comercial internacional

LAS HUELGAS

Huelgas simbólicas

97. Huelgas de protesta
98. Huelgas relámpago (o abandono rápido del trabajo)

Huelgas agrícolas

99. Huelgas campesinas
100. Huelga de braceros

Huelgas de grupos especiales

101. Huelga o negativa a realizar trabajo forzado u obligatorio
102. Huelga de prisioneros
103. Huelga de artesanos
104. Huelga de profesionales

Huelgas industriales comunes

105. Huelgas corporativas y gerenciales
106. Huelga de la industria
107. Huelga de solidaridad

Huelgas limitadas o restringidas

108. Huelga por sectores o áreas
109. Huelgas selectivas o por rotación en diversas compañías y empresas
110. Huelgas de manos caídas (o de bajo rendimiento, operaciones tortuga)
111. Huelga de celo (exagerado y estricto apego al reglamento)
112. Absentismo por fingir enfermedad
113. Huelga por dimisión o renuncia
114. Huelga limitada (no aceptar horarios extras o trabajo marginal)
115. Huelga selectiva (a ciertos tipos de trabajos)

Huelgas multitudinarias

- 116. Huelga generalizada (pero no mayoritaria)
- 117. Huelga general (o mayoritaria)

Combinación de huelgas con cierres económicos

- 118. Hartal (método que combina paro, oración y reflexión)
- 119. Cierre económico (simultáneamente trabajadores y empleadores van a la huelga)

METODOS DE NO COLABORACION O NO COOPERACION POLÍTICA

Rechazo de la autoridad

- 120. Negar o retirar la obediencia o la lealtad
- 121. Negarse a dar apoyo público
- 122. Publicaciones y discursos invitando a la resistencia

No colaboración de la ciudadanía con el gobierno

- 123. Boicot a los órganos legislativos por los propios diputados
- 124. Boicot de elecciones
- 125. Boicot a funcionarios o empleados del gobierno
- 126. Boicot a departamentos, agencias y otros organismos gubernativos
- 127. Retirarse de las instituciones educativas del gobierno
- 128. Boicot a las organizaciones sostenidas o apoyadas por el gobierno
- 129. No colaboración con las fuerzas del orden
- 130. Quitar, cambiar o trasladar señales, carteles y marcas de emplazamiento
- 131. Negarse a aceptar a los funcionarios públicos designados
- 132. Negarse a disolver instituciones existentes

Alternativas ciudadanas a la obediencia

- 133. Cumplimiento a disgusto y de mala gana, o conformidad lenta o renuente
- 134. No obediencia en ausencia de supervisión directa
- 135. No obediencia popular (hecha de forma discreta, sin publicidad)

136. Desobediencia encubierta
137. En asambleas, reuniones o mítines negarse a dispersarse
138. Sentadas
139. No cooperación con los reclutamientos y deportaciones
140. Esconderse, escaparse o asumir falsa identidad
141. Desobediencia civil a las leyes ilegítimas

Acciones de desobediencia administrativa en el sector público

142. Rechazo selectivo de la colaboración de parte de los funcionarios del gobierno
143. Bloqueo de la cadena de mando y de información
144. Evasivas, ganar tiempo y obstruccionismo
145. No colaboración administrativa en general
146. No cooperación judicial por parte de los propios jueces
147. Ineficacia deliberada y no cooperación selectiva de parte de las fuerzas del orden
148. Amotinamiento

Acciones gubernamentales (contra un gobierno invasor)

149. Evasivas, retrasos y aplazamientos semi legales
150. No colaboración del gobierno y de sus departamentos administrativos

Acciones gubernamentales de carácter internacional

151. Cambios en la representación diplomática o de otro tipo
152. Retraso, cancelación o anulación de encuentros diplomáticos
153. Rechazo o aplazamiento del reconocimiento diplomático
154. Ruptura de relaciones diplomáticas
155. Retirada de organizaciones internacionales
156. Rechazo a ser miembros de organizaciones internacionales
157. Expulsión de organismos internacionales

MÉTODOS DE INTERVENCIÓN NOVIOLENTA

Intervención psicológica

158. Exponerse voluntariamente a factores de riesgo, incomodidad o malestar
159. Ayuno político, sea como presión moral o huelga de hambre
160. Contra proceso o contra juicio
161. Hostigamiento noviolento

Intervención física

- 162. Sentadas (para ocupar un lugar)
- 163. Quedarse de pie (para ocupar un lugar)
- 164. Ocupación de un lugar con vehículos
- 165. Ocupación de un espacio abierto (playa, bosque, llanura, etc.)
- 166. Ocupación de un lugar haciendo caminatas dentro de el.
- 167. Ocupación de un lugar poniéndose a rezar
- 168. Asaltos e incursiones noviolentas en lugares prohibidos
- 169. Incursiones aéreas noviolentas
- 170. Invasión noviolenta
- 171. Interposición (obstrucción) noviolenta
- 172. Obstrucción noviolenta
- 173. Ocupación noviolenta

Intervención social

- 174. Establecer nuevos patrones sociales
- 175. Sobrecarga (congestionamiento) de instalaciones o servicios públicos
- 176. Ralentizar, atascar o parar negocios y comercios (a la hora de comprar, pagar, etc.)
- 177. Discursar e interrumpir
- 178. Teatro repentino (interrupciones dramáticas improvisadas)
- 179. Instituciones sociales alternativas
- 180. Sistemas alternativos de comunicaciones

Intervención económica

- 181. Huelga a la inversa (trabajando en exceso)
- 182. Huelga de permanencia (ocupando el puesto de trabajo)
- 183. Ocupación (o incautación) noviolenta (y temporal) de la tierra
- 184. Desafío a los bloqueos
- 185. Falsificación por motivos políticos (de dinero, documentos, etc.)
- 186. Copar el mercado (para acaparar lo que el adversario necesita)
- 187. Apropiación de bienes y capitales financieros
- 188. Provocar caídas económicas (por ventas de mercancías a bajo precio)
- 189. Clientela selectiva

190. Mercado alternativo
191. Sistema de transportes alternativos
192. Instituciones económicas alternativas

Intervención política

193. Sobresaturar los sistemas administrativos
194. Revelar la identidad de agentes o agencias secretas
195. Hacerse arrestar (o solicitar que le arresten)
196. Desobediencia civil a leyes neutrales
197. Trabajar sin colaborar ni obedecer nuevas instrucciones ilegítimas
198. Doble soberanía y gobierno paralelo

BIBLIOGRAFÍA DEL AUTOR

Cante, F. y Ortiz, L. 2005. *Acción política no violenta, una opción para Colombia*. Editorial Universidad del Rosario, Bogotá.

Cante, F. y Ortiz, L. 2006. *Umbrales de reconciliación, perspectivas de acción política no violenta*. Editorial Universidad del Rosario, Bogotá.

Cante, F. y Mockus A. 2006. *Acción colectiva, racionalidad y compromisos previos*. Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Cante, F. 2006. *Sin reconciliación no hay paz*. Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Gobierno Distrital, Bogotá.

Cante, F. 2007. *Poder social, algunas posibilidades*. Editorial Universidad del Rosario, Bogotá.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Buchanan M. and Tullock, G. (1962). *The Calculus of Consent: Logical Foundations of Constitutional Democracy*. Ann Arbor, University of Michigan Press.

Case, C. M. 1972. *Non-violent Coercion: A Study of Methods of Social Pressure*. New York: Garland.

Coase, R. (1994). *La empresa, el Mercado y la ley*. Alianza Editorial, Madrid.

Doug, I. And Doug, B. (1997). “Social Power”, in in *Protest, Power and Change, An Encyclopedia of Nonviolent Action from ACT-UP to Women Suffrage*. Garland Publishing, Inc. New York.

Drèze, J., and Sen, A. (1989). *Hunger and Public Action*. Clarendon Press, Oxford.

Gargarella, R. (2006). “El derecho de resistencia en situaciones de carencia extrema” en Cante y Ortiz, *Umbrales de reconciliación, perspectivas de acción política noviolenta*. Editorial Universidad del Rosario, Bogotá.

Gintis et al. (2005). *Moral Sentiments and Material Interest, the Foundations of Cooperation in Economic Life*. The MIT Press, Cambridge, Mass.

Helvey, R. (2004). *On Strategic Nonviolent Conflict: Thinking about the Fundamentals*. The Albert Einstein Institution, Boston.

Irwin, R. (1997). “Revolution”, in *Protest, Power and Change, An Encyclopedia of Nonviolent Action from ACT-UP to Women Suffrage*. Garland Publishing, Inc. New York.

Kruegler, C. (1997), “Strategy”, in *Protest, Power and Change, An Encyclopedia of Nonviolent Action from ACT-UP to Women Suffrage*. Garland Publishing, Inc. New York.

Mejía O., y Rodriguez, P. (2006). “La desobediencia civil como dispositivo simbólico de la democracia” en Cante, F. y Ortiz, L. 2006. *Umbrales de reconciliación, perspectivas de acción política noviolenta*. Editorial Universidad del Rosario, Bogotá.

Molina, N. (2006). “Identidad, resistencia y acción minoritaria, tres claves para el movimiento indígena en Colombia”, en Cante, F. 2006. *Sin reconciliación no hay paz*. Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Gobierno Distrital, Bogotá.

Muñoz, F., y Jiménez, F. (2004). “Violencia estructural”, en López M. *Enciclopedia de paz y conflictos*, Eirene, Universidad de Granada.

Schelling, T. 1960. *The Strategy of Conflict*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.

Scott, J. (1989). "Everyday Forms of Resistance", in *Everyday Forms of Peasant Resistance*, edited by Forrest D. Colbern, M. E. Sharpe, New York.

Sharp, G. (1973). *The Politics of Nonviolent Action*. Porter Sargent Publishers, Boston. In three volumes, *Power and Struggle*, *The Methods of Nonviolent Action*, and *the Dynamics of Nonviolent Action*.

Sharp, G. (2005). *Waging Nonviolent Struggle*. Porter Sargent Publishers, Boston.

Sun-Tzu. (2004). *El arte de la Guerra*. Longseller, Buenos Aires.

Taylor, M. (1982). *Anarchy, Community and Liberty*, Cambridge University Press.

Thaxton, Jr., R. (1997). "Everyday Forms of Resistance", in *Protest, Power and Change, An Encyclopedia of Nonviolent Action from ACT-UP to Women Suffrage*. Garland Publishing, Inc. New York.

Woitto, R. (1997). "Nonviolence, Principled", in *Protest, Power and Change, An Encyclopedia of Nonviolent Action from ACT-UP to Women Suffrage*. Garland Publishing, Inc. New York.

ANEXO 2

Evolución del IDH *

País	2005	País	1990	País	1975
Desarrollo humano alto (con IDH igual o superior a 0.800)					
1 Noruega	0.963	Canadá	0.929	Suiza	0.879
2 Islandia	0.956	Estados Unidos de América	0.916	Dinamarca	0.874
3 Australia	0.955	Islandia	0.915	Canadá	0.869
4 Canadá	0.949	Noruega	0.912	Noruega	0.868
5 Luxemburgo	0.949	Japón	0.911	Estados Unidos de América	0.867
6 Suecia	0.949	Suiza	0.91	Países Bajos	0.867
7 Suiza	0.947	Países Bajos	0.908	Suecia	0.864
8 Irlanda	0.946	Francia	0.903	Islandia	0.863
9 Bélgica	0.945	Finlandia	0.901	Japón	0.857
10 Estados Unidos de América	0.944	Bélgica	0.899	Francia	0.853
11 Japón	0.943	Dinamarca	0.898	Australia	0.848
12 Países Bajos	0.943	Suecia	0.897	Nueva Zelanda	0.848
13 Dinamarca	0.941	Austria	0.894	Bélgica	0.846
14 Finlandia	0.941	Australia	0.893	Reino Unido	0.845
15 Reino Unido	0.939	Italia	0.889	Austria	0.843
16 Francia	0.938	Alemania	0.888	Italia	0.842
17 Austria	0.936	España	0.886	Finlandia	0.841
18 Italia	0.934	Luxemburgo	0.884	Luxemburgo	0.84
19 Nueva Zelanda	0.933	Reino Unido	0.883	España	0.837
20 Alemania	0.93	Nueva Zelanda	0.875	Grecia	0.835
21 España	0.928	Grecia	0.872	Irlanda	0.811
22 Hong Kong	0.916	Irlanda	0.87	Barbados	0.805
23 Israel	0.915	Hong Kong	0.862	Israel	0.795
24 Grecia	0.912	Israel	0.858	Portugal	0.787
25 Singapur	0.907	Barbados	0.85	Argentina	0.784
26 Portugal	0.904	Portugal	0.849	Hungría	0.779
27 Eslovenia	0.904	Chipre	0.836	Kuwait	0.763
28 Corea del Sur	0.901	Malta	0.825	Hong Kong	0.761
29 Chipre	0.891	Lituania	0.823	Uruguay	0.759
30 Barbados	0.878	Singapur	0.822	Trinidad y Tobago	0.749
31 República Checa	0.874	Bahamas	0.821	Costa Rica	0.746
32 Malta	0.867	Corea del Sur	0.818	Emiratos Árabes Unidos	0.734
33 Brunei	0.866	Estonia	0.814	Malta	0.727
34 Argentina	0.863	Emiratos Árabes	0.812	Singapur	0.725

		Unidos				
35	Hungría	0.862	Argentina	0.81	Panamá	0.71
36	Polonia	0.858	Bahrein	0.809	Corea del Sur	0.707
37	Chile	0.854	Hungría	0.807	Chile	0.704
38	Estonia	0.853	Croacia	0.806	México	0.689
39	Lituania	0.852	Uruguay	0.804	Alemania	..
40	Qatar	0.849	Polonia	0.803	Eslovenia	..
41	Eslovaquia	0.849	Letonia	0.799	Chipre	..
42	Emiratos Árabes Unidos	0.849	Bulgaria	0.795	República Checa	..
43	Bahrein	0.846	Costa Rica	0.792	Brunei	..
44	Kuwait	0.844	Trinidad y Tobago	0.792	Polonia	..
45	Croacia	0.841	Chile	0.785	Estonia	..
46	Uruguay	0.84	México	0.764	Lituania	..
47	Costa Rica	0.838	Panamá	0.749	Qatar	..
48	Letonia	0.836	Eslovenia	..	Eslovaquia	..
49	Saint Kitts y Nevis	0.834	República Checa	..	Bahrein	..
50	Bahamas	0.832	Brunei	..	Croacia	..
51	Seychelles	0.821	Qatar	..	Letonia	..
52	Cuba	0.817	Eslovaquia	..	Saint Kitts y Nevis	..
53	México	0.814	Kuwait	..	Bahamas	..
54	Tonga	0.81	Saint Kitts y Nevis	..	Seychelles	..
55	Bulgaria	0.808	Seychelles	..	Cuba	..
56	Panamá	0.804	Cuba	..	Tonga	..
57	Trinidad y Tobago	0.801	Tonga	..	Bulgaria	..

* No están incluidos los siguientes países miembros de la ONU para los cuales fue imposible calcularlo: Afganistán, Andorra, Iraq, Kiribati, Corea del Norte, Liberia, Liechtenstein, Islas Marshall, E. F. de Micronesia, Mónaco, Nauru, Palau, San Marino, Serbia y Montenegro, Somalia y Tuvalu.